

# HISTORIA DEL ÁTICO A TRAVÉS DE SUS INSCRIPCIONES, I

## The history of Attic following its inscriptions, I

Antonio LÓPEZ EIRE\*

ISSN: 0514-7336, Zephyrus, XLVII, 1994. pp. 157-188

RESUMEN: Historia del ático a través de sus inscripciones, I. El propósito de este y subsiguientes artículos es presentar un esbozo de la evolución del ático a base del testimonio de los cambios lingüísticos que detectamos en los documentos epigráficos redactados en este dialecto.

Son especialmente interesantes los cambios que se introducen en las fórmulas de un determinado tipo o especie de inscripciones, pues hay que tener en cuenta que las fórmulas son de por sí proclives al conservadurismo y recogen las innovaciones lingüísticas bastante tarde.

El tipo de inscripción es muy importante a efectos de la datación basada en la lengua: por ejemplo, en un mismo año, 423-2 a. J. C., nos topamos, en dos inscripciones de especie diferente, con sendas desinencias de dativo de plural de la primera declinación diferentes también: *-αισι* en *χιλῖαισι* y *-αις* en *χιλῖαις*.

Siguiendo los testimonios de las inscripciones, podemos reconstruir la evolución de determinados procesos, como, p. ej., la reducción de la desinencia de dativo de plural de los temáticos *-οισι* a *-οις*, en el que la influencia del artículo parece clara tanto en ático como en otros dialectos.

Pero además, en una misma inscripción pueden aparecer, una junto a la otra, la vieja y la nueva forma de una misma entidad lingüística, lo que es consecuencia de los diferentes niveles implicados en la inscripción. P. ej., en *IG I<sup>3</sup> 40* leemos *Ἀθῆναιοισιν* y *Ἀθῆναιοις*, *χοιμιαχος* y *συν*, pero en distintos contextos: las formas citadas en primer lugar aparecen en fórmulas de juramento; las citadas en segundo término pertenecen al lenguaje de las propuestas de los políticos.

El alto nivel del ático, empleado en literatura, estaba fuertemente jonizado, lo que no deja de ser normal dada la fuerte influencia que sobre el ático había ejercido el prestigioso jónico que desde muy temprano se había convertido en lengua literaria y de cultura.

Pero a partir de mediados del siglo V a. J. C., el ático de las inscripciones empieza a sentir la influencia del ático de alto nivel: la terminación de tercera persona de plural de imperativo *-ᾠσθῶν* es sustituida por *-εσθῶν* y el típico sintagma para decir «no menos», «no menor», *μῆ ὀλῆζον*, es reemplazado por *μῆ ἐλαττον*.

Otros rasgos delatores de este mismo proceso son: el más amplio y frecuente uso de perífrasis, la extensión de la *-κ* del singular de determinados aoristos al plural y al dual (p. ej., *παρεδωκαμιεν*), o la presencia de la terminación *-σαν* en formas de la tercera persona de plural de imperativo (p. ej. *καθελοντωσαν*), rasgos todos ellos que eran, antes de pasar a las inscripciones, típicos del nivel alto del ático y que, un siglo más tarde se convertirán en característicos de las inscripciones y la literatura compuestas ya en griego helenístico.

Los datos que nos van ofreciendo las inscripciones áticas nos permiten contemplar la evolución del ático «epicórico» al griego helenístico, un proceso en cuyo punto medio hay que situar la fuerte influencia ejercida por el ático de alto nivel sobre el ático de las inscripciones.

PALABRAS CLAVE: Epigrafía griega. Inscripciones áticas, Dialectos griegos, Siglo V a J. C.

SUMMARY: The history of Attic following its inscriptions, I. The aim of this and the next papers concerning this same subject is to sketch the development of Attic calling to witness the changes in the forms of expression detected in the different types of epigraphical documents which were written in this dialect.

As particularly helpful for this purpose, we will take into account the changes which took place in the wellknown formulas which tend to be repeated, in a more or less set form, in inscriptions of the same kind.

The starting point of my researchs is the worth noting fact that in one and the same year (423-2 B. C.) in Attic inscriptions we find two forms of the first declension dative of plural, one ending in *-αισι* (*χιλῖαισι*) and the other ending in *-αις* (*χιλῖαις*). Consequently we are constraint to take into account the different kind of documents in which those features of Attic are found.

Following the traces on the inscriptions, we are able to reconstruct the evolution of the ending *-οισι* to *-οις*, that can be explained as resulting from the influence exerted by the article form *τοῖς* upon the names ending in *-οισι*, the same evolution that took place in other Greek dialects, as, for instance, in Cretan.

\* Drpo. de Filología Clásica. Universidad de Salamanca. Pl. Anaya, s/n. 37001 Salamanca.

We often find in the same Attic inscription old and new forms of the same item side by side. For instance, in *IG I<sup>3</sup> 40* we find *Ἀθῆναιοισιν* and *Ἀθῆναιοις*, *χουμμαχος* and *συν*. These differences are to be explained taking into account the presence in the above mentioned inscription of two different linguistic levels, an old one corresponding to the formulaic Attic employed in oaths, curses and imprecations, and another kind of Attic, freer and not so conservative, used by the politicians as they put forth their proposals.

The high level of Attic, employed in literature, is a kind of Attic strongly influenced by Ionic, a dialect that had become a literary language and an instrument of scientific analysis before the end of the fifth century B.C., the date in which the masterpieces of Attic prose began to be written. So there are clear differences between some features of this high level Attic and the corresponding in the inscriptional Attic we are dealing with.

Under the influence of this high level Attic several characteristic traits of the inscriptional Attic already begin to fade out by the middle of the fifth century B. C., as can be shown by the disappearance of the imperative ending *-ῶσθῶν* and the expression *μῆ ολῆζον* frequently used in old inscriptions, that are replaced respectively by *-εσθῶν* and *μῆ ελαττον*, more akin forms to those employed in high Attic. The same can be said concerning the wider use of periphrasis, or the extension of *-κ* to plural, dual and middle voice in some athematic aorists as, for instance, *παρεδωκαμεν*, or the presence of the ending *-σαν* in forms of the plural third person of imperative as *καθελοντωσαν*, that were formerly features of literary Attic and a century later became characteristic features of the inscriptions and literature composed in Hellenistic Greek.

So, the evidence of the inscriptions and the inferences that can be drawn from their data point out to an evolution from Attic to Hellenistic Greek passing through a vigorous influence exerted by the high level Attic upon inscriptional Attic.

KEYWORDS: Greek epigraphy. Attic inscriptions, Greek dialects, the fifth century B. C.

La cantidad de información variada que proporcionan las inscripciones griegas<sup>1</sup> es siempre mayor de lo que uno en principio pudiera imaginar. En efecto, el comentario de una inscripción griega comienza con la descripción del soporte en el que se encuentra, sigue con los pormenores de la localización que puedan ser interesantes para la ubicación y datación del documento, continúa con un muy minucioso análisis de los rasgos epigráficos y en particular alfabéticos que exhibe, luego se impone la consideración de las fórmulas o elementos formularios que en la inscripción aparecen, cuestión que suele plantearse íntimamente asociada a la de la adscripción dialectal del documento, y a partir de ese momento, cuando ya disponemos de una localización, una datación y una definición tipológica de la inscripción e incluso poseemos la indicación concreta del museo donde puede contemplarse, nuestro trabajo con las inscripciones griegas no ha hecho más que empezar. Porque hay que tener en cuenta todos esos datos previos para poder entrar confiadamente en la inscripción en sí misma, la cual es susceptible de múltiples lecturas.

Cuando, después del trabajo del epigrafista y del dialectólogo, la inscripción está lista para la lec-

tura, es decir, cuando ya puede suministrar información fidedigna al historiador, resulta que ésta ofrece múltiples facetas, hasta el punto de que el historiador sigue necesitando al epigrafista y al lingüista para obtener una idea clara y exacta del contenido del documento estudiado, e incluso a veces necesita del filólogo.

El historiador, ciertamente, debe conocer determinados datos suplementarios que acerca de las inscripciones sólo el epigrafista, el dialectólogo y el filólogo pueden proporcionarle. Y ello es así porque la distancia que media entre el mundo del mensaje múltiple de la inscripción y el nuestro es tan enorme que son pocas todas las ayudas enderezadas al mejor entendimiento de un documento histórico que por ser tan rico en facetas puede quedar abierto pero no desvelado.

Por ejemplo, en el caso de las inscripciones áticas no es asunto en absoluto baladí el hecho de que a partir del año 403/402 a. J. C., arcontado de Euclides, se adopte oficialmente en Atenas el uso del alfabeto jónico, que pasa a sustituir al epicórico o local. Y también es importante saber que la incipiente literatura ática, la de los poetas trágicos y la de los primeros prosistas que se atrevieron a emplear su propia lengua con intención literaria, no está exenta de una inevitable y a la vez consciente estilización jónica que destaca fuertemente frente a la

<sup>1</sup>. Hacemos constar nuestro agradecimiento a la DGICYT (PB 90-0530).

modalidad más propiamente ática que encontramos tanto en la lengua de las inscripciones contemporáneas, como en la de la comedia.

Veamos un par de ejemplos: En las inscripciones áticas es bien conocida una fórmula imprecatoria de maldición<sup>2</sup> dirigida tanto contra el individuo infractor de una norma como contra su descendencia. Reza más o menos así: «que esté muerto (*sc.* el infractor de la norma), así como los hijos de *aquel*». Y la forma pronominal que aparece en la fórmula como equivalente de la española *aquel* es *ἐκεῖνος*. Pues bien, *ἐκεῖνος* es justamente lo que encontramos en giros coloquiales que nos brinda la Comedia en los que este pronombre aparece como predicado de ὄδου o de οὐτός. Por ejemplo: Ar. *Pax* 240 ἄρ' οὐτός ἐστ' ἐκεῖνος ὄν καὶ φεύγομεν;. Sin embargo, cuando el mismo Aristófanes hace hablar a un jonio en una de sus piezas, le pone en el habla la forma pronominal *κεῖνος*. Por ejemplo: *Pax* 48 ὡς κεῖνος ἀναιδέως τὴν σπατίλιν ἐσθίει. Para dejar bien claro el carácter jónico de este verso, Aristófanes ha añadido al pronombre *κεῖνος* el adverbio ἀναιδέως, que muestra su terminación sin contraer, y la voz σπατίλιν, que parece un jonismo, ya que sólo la reencontramos en el *Corpus hippocraticum*<sup>3</sup>. Y asimismo es la forma pronominal *κεῖνος* la que emplea el eximio comediógrafo a la hora de parodiar a los poetas trágicos.

Resulta de este modo que la fina sensibilidad de Aristófanes para reproducir los registros del ático queda de manifiesto, por ejemplo, en la oposición de *ἐκεινοῖ*, forma que no puede ser sino coloquial, en el verso *Eq.* 1196 ἐκεινοῖ γὰρ ὡς ἔμ' ἔρχονται τινες, frente a *κεῖνων* y *κεῖθι* del verso *V.* 751 *κεῖνων* ἔρχομαι, *κεῖθι* γενοίμαι, que no son más que repetición de las formas que se leen en un par de versos de la *Alkestis* de Eurípides parodiados por el autor cómico que rezaban así: *Alc.* 866-7 *κεῖνων* ἔρχομαι, / *κεῖν'* ἐπιθυμῶ δώματα ναίειν.

La forma pronominal *κεῖνος* aparece, pues, en pasajes de la comedia aristofánica en los que o bien habla un jonio exhibiendo sin recato al hacerlo rasgos dialectales propios de su idioma, o bien la parodia de lo trágico es conspicua. De lo cual se deduce fácilmente que *κεῖνος* en la lengua de la tragedia no

es una forma ática sino jónica. Y asimismo resulta evidente que frente a la forma ática castiza *ἐκεῖνος* avalada por los giros coloquiales de la comedia y las fórmulas de las inscripciones, el uso frecuente de *κεῖνος* en la lengua de la tragedia (p. ej., *S. Aj.* 866-7 *κεῖνον* γὰρ, οὐδὲν' ἄλλον, ἰχνεύω πάλα) ha de entenderse como resultado de la fuerte influencia que sobre el ático ejerció el dialecto jónico convertido en lengua de cultura gracias al prestigio que adquirió al ser empleado en obras filosóficas, científicas y literarias.

Es curioso asimismo comprobar cómo cuando Aristófanes emplea ático coloquial para decir, p. ej., «me morí de risa», echa mano de la forma ἀπέθανον (*Ar. Ach.* 15 τῆτες ἀπέθανον καὶ διεστράφησαν ἰδῶν), que es asimismo la forma preferida por las inscripciones áticas en aquellos decretos en los que se da cuenta de los caídos en una batalla (p. ej., *IG I<sup>2</sup>* 943, 2 (440/39 av. J. C.) Αθηναιῶν ἦοιδε ἀπεθανον...), mientras que a sus parodias de Eurípides, muchas veces a base de citas literales, ya no asoma esta forma, sino ἔθανον (*Ar. Ach.* 893-4 μηδὲ γὰρ θανῶν ποτε / σοῦ χωρὶς εἶην). Eso quiere decir que en la Comedia ática del siglo V a. J. C. los espectadores atenienses no sólo entendían otros dialectos diferentes del ático puestos en boca de los personajes por Aristófanes, como el laconio (*Lys.* 1095-6 Ναὶ τῶ σὺ / παντᾶ γὰρ), el beocio (*Ach.* 883 Κοπάδων κορᾶν), el megarenses (*Ach.* 784-5 Σὰ μάν, / πᾶ δ' οὐκὶ θύσιός ἐστι;), sino que además percibían un estilo elevado más afín al jónico (ἔθανον) frente al conversacional del propio ático (ἀπέθανον).

Tenemos constancia de la preferencia del jónico por la forma simple *θανεῖν* en vez de la compuesta *ἀποθανεῖν*. Así, p. ej. en *IG XII* (5), 593=*Schwyzler* 766 (Júlida, V p. post. a. J. C.) leemos 2 τὸν θανοντα. 20 ἐπι τῷ θανοντι. 23 οἴου ἀν θανη.

Es, pues, claro que para Aristófanes y para su público *ἐκεῖνος* y *ἀπέθανον* pertenecen al depósito del ático conversacional, mientras que las formas originariamente jónicas *κεῖνος* y *ἔθανον* están situadas en el nivel alto del ático. Pues no sería del todo cierto decir que estas dos últimas formas pertenecen al jónico sin más y exclusivamente, porque en realidad están aclimatadas además al ático de la lengua de la tragedia, que, nos guste o no, entendían los ciudadanos atenienses que contemplaban las representaciones teatrales trágicas.

<sup>2</sup> P. ej., *IG I<sup>2</sup>*, 10, 33 (470-60 a. J. C. τεθνατῶ [x]αι [οι] παιδε[ς] ἦοι εχς ἐκεν[ῶ]. *IG I<sup>3</sup>* 14, 34 τεθνατῶ...παιδε[ς][h]οι εχς ἐκεν[ῶ] [h]οι παιδε[ς] [h]οι εχς [ε]κενῶ.

<sup>3</sup> Hp. *Acut.* 28.

El héroe Filoctetes, p. ej., habla en la tragedia de Sófocles que lleva su nombre utilizando las formas κείνος y ἔθανον, pero yo creo que lo hace, pese a todo, en una tragedia ática y no jónica, es decir, en una tragedia destinada a ser disfrutada por los ciudadanos atenienses: S. *Pb.* 336-8 ἄλλ' εὐγενίης μὲν ὁ κτανών τε χῶ θανών. / ἀμυχανῶ δὲ πότερον, ὦ τέκνον, τὸ σὸν / πάθῃμι' ἐλέγχω πρῶτον, ἢ κείνον στένω. Es evidente que en estos versos aparecen las formas κείνον y θανών, pero yo no me atrevería a decir que estos versos estén escritos en jónico. En todo caso, una forma como ἀμυχανῶ sería en jónico ἀμυχανέω, de la misma manera que frente al ático δοκῶ (Antipho 2, 4, 5 ἐγὼ δὲ οὐδένα οὕτω θερμὸν καὶ ἀνδρεῖον ἀνθρώπων εἶναι δοκῶ, ὄντινα οὐκ ἂν ἄωρὶ τῶν νυκτῶν νεκροῖς ἀσπαίρουσι συντυχόντα πάλιν ὑποστρέψαντα φεύγειν) nos toramos con jónico δοκέω (p. ej., Hdt. 9, 65, 2 δοκέω δέ, εἴ τι περὶ τῶν θείων προηγημάτων δοκέειν δεῖ).

Pero es que además, para que no nos queden dudas razonables al respecto, Aristófanes sabe muy bien, y nos lo enseña a nosotros, que hablando ático hay que decir δοκῶ (V. 177 ἄλλ' εἰσιῶν μοι τὸν ὄνον ἐξάγειν δοκῶ), mientras que un jonio ha de decir δοκέω (*Pax* 47-8 Ἴωνικός τις φησι παρακαθήμενος / δοκέω μὲν ἐς Κλέωνα τοῦτ' αἰνίττεται<sup>1</sup>).

No podemos olvidar que cuando en el último cuarto del siglo V a. J. C. nace tímidamente la prosa ática, todavía se escriben libros de historia, medicina y filosofía en jónico. Así se explica que Tucídides<sup>5</sup> escriba φόρους πράσσεισθαι, como su predecesor Heródoto<sup>6</sup> escribía φόρον ἔπρασσον, mientras que en Aristófanes leemos τὰργύριον ἐπραττόμην y asimismo –ττ– ofrecen todas las formas del tema de presente de este verbo en las inscripciones áticas<sup>7</sup>. Hay una inevitable actitud mimética respecto de la prestigiosa lengua jónica por parte de los valerosos autores literarios que emprenden la inusual aventura de hacer literatura en ático.

Bastará para demostrar este aserto el ejemplo siguiente: En ático de las inscripciones y en el de la literatura que, por no sentirse acomplejada, no necesitaba tanto del barniz jónico, que a la sazón, a partir de mediados del siglo V a. J. C. hasta bien entrado el siglo IV a. J. C., era sin duda un rasgo sociolingüístico que caracterizaba a los más cultivados frente a los que lo eran menos, ἴσμεν es la primera persona de plural del verbo οἶδα, «yo sé»<sup>8</sup>.

Ahora bien, el autor de las *Tetralogías*, Antífote o no, pero en cualquier caso un escritor que es muy capaz de emplear una categoría sintáctica plenamente ática y nada jónica como el dual<sup>9</sup>, se permite el lujo de sustituir la forma ática ἴσμεν por la jónica οἶδαμεν así sin más en una frase por lo demás absolutamente inocua, sencilla, frecuente, manida y falta de originalidad como σαφῶς γὰρ οἶδαμεν ὅτι<sup>10</sup>. La única ventaja de οἶδαμεν es que suena más a jónico y eso es elegante y síntoma de erudición y amplias lecturas. Heródoto, por ejemplo, utilizó también (aunque su caso era distinto, pues él escribía jonio) la forma verbal οἶδαμεν<sup>11</sup>. Es más: Heródoto utiliza también otras formas regularizadas de οἶδα, como p. ej. οἶδας<sup>12</sup>, todas ellas ya en uso en jónico literario desde Homero<sup>13</sup> hasta Hipócrates pasando por Teognis e Hiponacte.

Pero lo curioso es que estas formas más regulares que las correspondientes del ático, tan anómalas (οἶσθα, ἴσμεν), penetran en Eurípides, nos guste o no<sup>14</sup>, las reencontramos ocasionalmente en Jenofonte<sup>15</sup>, en la Comedia Nueva<sup>16</sup> y luego, naturalmente, en la koiné.

Por lo demás, el sintagma σαφῶς οἶδαμεν de la frase σαφῶς γὰρ οἶδαμεν de ese misterioso

8. En el ático de las inscripciones hay abundantes ejemplos del tratamiento de \*–δμ–>–σμ–. Cf. L. Threatte, *The Grammar of Attic Inscriptions. I Phonology*, Berlín-N. York 1980, 567 «The normal Attic development of –δμ– (when no initial) to –σμ– (cf. ἴσμεν, ὄσμη, etc.) may also be seen in the frequent spellings with –σμ– among the dipinti and the regular use of –σμ– on stone texts in the name Φράσιμων».

9. Antipho IV, d, 2 βλέπειν μὲν τοῖν ὀφθαλμοῖν.

10. Antipho II, a, 3.

11. Hdt. 2, 17, 1.

12. Hdt. 3, 72, 1.

13. Od. 1, 337 Φήμε, πολλὰ γὰρ ἄλλα βροτῶν θελκτικῆα οἶδας.

14. E. *Alc.* 789 τὰ θνητὰ πράγματ' οἶδας ἦν ἔχει φύσιν;.

15. X. *Mem.* 4, 6, 6 οἶδας. *Oec.* 20, 14 (*caud.*) οἶδασι.

16. PHILEM. *Fr.* 45, 3 K-A οὐκ οἶδας, ἐμβρόντητε σύ; 45, 4 K-A οὐκ οἶσθα ναβλᾶν. 45, 4-5 K-A οὐδὲν οὖν / οἶσθα ἀγαθὸν σύ. K-A = R. KASSEL-C. AUSTIN, *Poetae Comici Graeci* (PCG), vol VII, Berlín-N. York 1989.

1. Esta es, efectivamente (αἰνίττεται) la lectura de los códices frente a la corrección αἰνίσσεται de Dobree que nos parece innecesaria, pues Aristófanes no es un pedante profesor de Dialectología griega.

5. Th. 8, 37, 2.

6. Hdt. 1, 106, 1.

7. Ar. *Ra.* 561. *IG* I<sup>2</sup>, 7, 11; 40, 22; 187, 24; 37. *IG* I<sup>3</sup> 254, 24 (440-415) πρᾶττῶν.

Antifonte que compuso las *Tetralogías* es tan usual que el propio autor no tarda en volver a emplearlo aun dentro del mismo discurso, cuando dice σαφῶς δ' ἦδει<sup>17</sup>, y en los discursos siguientes<sup>18</sup>.

Y si continuáramos adentrándonos en la lengua de las *Tetralogías*, lo cual no es en absoluto nuestro propósito, no tardaríamos en comprobar que se trata de ático provisto de una fuerte y consciente estilización jónica mediante la cual el autor se distancia voluntariamente de lo que es la norma usual en su mundo. De otra manera no puede entenderse que quien emplea a gusto el dual y no vacila jamás entre la forma ática ὄντες frente a la jónica ἐόντες del participio del verbo εἶμι, luego nos sorprenda haciendo uso, para decir «condenar», de un verbo, καταλαμβάνω, del que, en el estado actual de nuestros conocimientos, sólo sabemos que se empleara con este significado en Eritras a partir del siglo V a. J. C.<sup>19</sup>.

Y otras voces hay, efectivamente, en las *Tetralogías* que se encuentran con el mismo significado en Heródoto, como ἀναγιγνώσκειν, «persuadir»<sup>20</sup>, y καταδοκεῖν, «sospechar»<sup>21</sup>. Y por si estos datos poseyeran poca fuerza probatoria, resulta que formas como εἴημεν y εἴησαν que escribió ese supuesto sofista jonio establecido en Atenas experto en retórica (éste es el retrato-robot del Pseudo-Antifonte) están también atestiguadas en Heródoto<sup>22</sup> y la última de ellas incluso en Tucídides<sup>23</sup> (y aquí empieza el problema).

A nosotros de momento nos basta con dejar sentados dos hechos de capital importancia, a saber: en primer lugar, que frente al ático de las inscripciones, que en muchos casos coincide con el que puede extraerse de las expresiones coloquiales de la comedia aristofánica, el ático literario recién nacido a finales del siglo V a. J. C. exhibe bien a las claras un innegable barniz jónico. Y en segundo término,

que entre el ático del siglo V a J. C. y la koiné no hay más remedio que colocar un estadio lingüístico intermedio del ático, que inicia su configuración, ya a finales del mencionado siglo, mediante un proceso de nivelación paradigmática ejercida por este ático de alto nivel, jonizado, patente en la literatura, sobre otros niveles del ático, sobre todo el conversacional.

He aquí una prueba de esta última afirmación: En un mismo pasaje de *Las Memorables*<sup>24</sup> leemos tanto οἶσθα como οἶδας, y ambas formas más una nueva que parece cruce de ellas, οἶσθας, aparecen en un pasaje de unos cuantos versos de Filemón<sup>25</sup>. Pues bien, si además en Menandro nos topamos con la forma híbrida *Epit.* 481; *Mis.* 250 οἶσθας al lado de *Epit.* 541 e. a. οἶσθα, cabe pensar que las formas οἶσθα y οἶδας hayan coexistido en el ático coloquial del siglo IV a. J. C. Donde ciertamente las tres formas coexisten es en la koiné: En el Nuevo Testamento<sup>26</sup> encontramos οἶδας y en los Papiros tolemaicos<sup>27</sup> οἶδας y οἶσθας.

Si pasamos de Antifonte a Andócides, comprobamos cómo también en la lengua que emplea este último orador hay influencia jónica, ya que su estilo puede ser definido, y así lo hizo y muy bien S. S. Kingsbury<sup>28</sup>, como una mezcla de ático coloquial y vocabulario de la tragedia. En realidad, no obstante, una definición más precisa sería ésta: una mezcla de ático coloquial (que, por cierto, también asoma a los versos de la tragedia ática) y de jonismos empleados sin medida en el incipiente nivel literario del ático. Y así, un sintagma como *And.* 1, 99 ἐπίτριπτον κίναδος es coloquial aunque se encuentre en el *Ajax* de Sófocles (*Aj.* 103 τοῦπίτριπτον κίναδος), ya que se reconstruye como tal («redomado zorro») examinando ejemplos de la Comedia aristofánica en los que ora el sustantivo, ora el epíteto aparecen como insultos portadores de los mismos significados con los que aparecen en el sintagma ἐπίτριπτον κίναδος: *Ar. Nu.* 448 κίναδος. *Ar.*

<sup>17</sup>. Antipho II, a, 8.

<sup>18</sup>. Antipho II, b, 3; 6, etc.

<sup>19</sup>. Antipho 2, b, 10 ὀρθῶς ἂν καταλαμβάνοιτε. E-M 2 A 5 διωξίν δ' ἔναι τῶι βολομενοῖ, καὶ τῶι καταλάβοντι τοῖμισιν, το δ' ἡμισυ τῆς πολεως. 17, 8 διωξίν δ' ἔναι τῶι βολομενοῖ καὶ ἡγ καταλαβῆ, ἔναι τοῖμισιν τῶ διωξαντος, το δ' ἡμισυ Πεπρωϊων. E-M=H. ENGELMANN-R. MERKELBACH, *Die Inschriften von Erythrai und Klazomenai*, I, II, Bonn 1972-3.

<sup>20</sup>. Antipho 2, b, 8. Hdt. 7, 7; 7, 236, 1.

<sup>21</sup>. Antipho 2, b, 3. Hdt. 6, 16, 2.

<sup>22</sup>. Antipho 3, d, 6 (codd.), Hdt. 2, 6, 3 y Th. 1, 9, 4 (codd.) εἴησαν.

<sup>23</sup>. Antipho 3, d, 6 (codd.), Hdt. 2, 6, 3 y Th. 1, 9, 4 (codd.) εἴησαν.

<sup>24</sup>. X. *Mem.* 4, 6, 6.

<sup>25</sup>. PHILEM. *Fr.* 45, 3 K-A οὐκ οἶδας, ἐμβροντητε σύ. 45, 4 K-A οὐκ οἶσθα ναβλ.áv. 45, 4-5 K-A οὐδὲν οὐν / οἶσθας ἀγαθὸν σύ.

<sup>26</sup>. F. BLASS-A. DEBRUNNER-D. TABACHOWITZ, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*<sup>12</sup>, Göttingen 1965, 43.

<sup>27</sup>. E. MAYSER, *Grammatik der griech. Papyri aus der Ptolemäerzeit*, I<sup>2</sup>, 2, Berlín-Leipzig 1938, 149.

<sup>28</sup>. S. S. KINGSBURY, *A Rhetorical Study of the Style of Andocides*, tes. doct., 1899, 14 «His style is the blending of a conversational diction with a reminiscence of tragic poetry».

430 πυκνότετον κίναδος. *Ach.* 557 ὤπίτριπτε. *Pax* 1236 ὤπίτριπτ'. *Pl.* 275 οὐπίτριπτος. *Pl.* 619 ἠπίτριπτος. Pero, en cambio, una voz como ἐπαυρέσθαι, que Andócides emplea en su *De reditu* (*And.* 2, 2 εἴ τι ὑμᾶς χρὴ ἀγαθὸν ἐπαυρέσθαι) es un vocablo de origen jónico (lo emplea Heródoto<sup>29</sup>) y de aura poética en ático, ya que aparece preferentemente en la tragedia<sup>30</sup>, y, como tantos y tantos otros de la misma procedencia, lo reencontramos en la koiné<sup>31</sup>.

Si el año 403/2 a. J. C., arcontado de Euclides, se adoptó en Atenas el alfabeto jónico, ello significa que con anterioridad a esa fecha en Atenas se reconocía al jónico como lengua de cultura y de difusión y se consideraba que la adopción del alfabeto de esa lengua de prestigio haría entrar al ático en la órbita suprarregional de la cultura griega.

Ahora bien, cuando se admira una lengua por su prestigio, es imposible no apropiarse de sus giros y expresiones. El ático se ha tenido que ir cargando de rasgos lingüísticos propios del jónico antes de que se refrendase en Atenas el empleo para usos oficiales del alfabeto de la lengua admirada.

En la literatura ha ocurrido ciertamente eso. Hay voces en el ático de Platón y en el de Jenofonte que han llegado hasta ellos desde el jónico a través del ático literario. Pero también en las inscripciones, aunque el proceso fue mucho más lento y esporádico debido a la enorme resistencia de la lengua oficial a las innovaciones, se percibe la influencia del ático de alto nivel, que, como hemos visto, estaba fuertemente influenciado por el jónico.

Vamos, pues, ahora a mostrar qué diferencia tan enorme media en un principio, por lo que se refiere a determinados rasgos morfológicos y construcciones sintácticas, entre el alto nivel de la prosa literaria ática y el no literario de las inscripciones. Pero vamos también a ir comprobando cómo el ático epicórico, local, en todos sus niveles, desde el literario hasta el que podemos considerar conversacional, pasando por el oficial de los decretos, va asimilando cada vez más los modelos jónicos previamente aceptados por el nivel de más alta cultura que es el propio de la literatura.

<sup>29</sup>. Hdt. 7, 180 τάχα δ' ἄν τι καὶ τοῦ οὐνόματος ἐπαύροιο.

<sup>30</sup>. E. *Hel.* 469 τίν' αἰτίαν σχὼν ἦς ἐπηυρόμην ἐγώ.

<sup>31</sup>. Cf. Arist. *EN* 1163 1 20. Pib. 18, 11, 7.

Un ejemplo muy claro del proceso que comentamos (a saber: 1. influencia del jónico sobre el ático de alto nivel; 2. regulación paradigmática del ático conversacional desde el ático de alto nivel) es el del verbo ὄδοιπορέω, que es en principio y originariamente un verbo jónico (Hdt. I, 116, 1 ὄδοιπόρεον πρὸς ἡλίον ἀνίσχοντα. *Hr. Art.* 58, 2 ὄδοιπορεῖν μὲν δύναται) que luego fue a dar al ático de alto nivel, asimilado por la lengua de la tragedia (*S. OT* 1027 ὄδοιπόροις δὲ πρὸς τί τούσδε τόπους).

Por el contrario, en el ático de la Comedia se mantiene bien asentado el verbo genuino equivalente: βαδίζω (*Ar. Av.* 42 διὰ ταῦτα τόνδε τὸν βᾶδον βαδίζομεν. *Ec.* 1130 ποῖ ποῖ βαδίζεις;) junto a una forma ὄδοιπλανοῦντες inventada por Aristófanes sobre el modelo de ὄδοιποροῦντες (*Ach.* 69 ὄδοιπλανοῦντες) y puesta en boca del embajador sinvergüenza que causaba la indignación de Diceópolis.

Ahora bien, una vez asimilado este verbo por otros niveles del ático, lo encontramos primeramente en Jenofonte (*X. An* 5, 1, 14 ὡς οὐ δέοι ὄδοιπορεῖν), luego incluso en el ático de las inscripciones (*IG* II<sup>2</sup> 1078, 28 (220 a. J. C.) τὴν τοσαυτὴν οδοιπορησαί [οδον]) y finalmente en la koiné (*Act. Ap.* 10, 9 ὄδοιποροῦντων ἐκείνων).

Veamos otros ejemplo: En *Od.* 14, 226 nos topamos con el adjetivo καταριγηλά, que es obviamente un adjetivo de significación intensiva respecto del simple ῥιγηλά gracias al preverbio κατα-.

Heródoto emplea el adjetivo κατάδηλος, asimismo reforzado por κατα-: Hdt. 3, 68, 1 ἐγένετο κατάδηλος, y en Hipócrates leemos *Hr. Art.* 67 κατάψυχρον δὲ κάρτα μηδὲν προσφέρειν, frase en la que el adverbio κάρτα nos está indicando que el carácter intensificador del prefijo κατα- se estaba ya perdiendo.

Pues bien, la tragedia griega hace abundante uso de dos adjetivos provistos de este sufijo, a saber, κατάδηλος y κατάξιος. P. ej. *S. OC* 1214 κατάδηλος ἔσται. *Pb.* 1009 ἀνάξιον μὲν σοῦ, κατάξιος δ' ἐμοῦ. *E. El.* 46 κατάξιος γεγώς.

Y posteriormente el adjetivo κατάξιος hizo fortuna en la koiné. Sobre todo nos resulta un viejo conocido porque lo encontramos con mucha frecuencia en el también frecuentísimo sintagma καταξίας χάριτας (τιμᾶς) ἀποδιδόναι, que, como

<sup>32</sup>. *Inscr. Prien.* = F. HILLER v. Gaertringen, *Die Inschriften von Priene*, Berlín 1906.

es bien sabido, forma parte de las fórmulas exhortativas de los decretos honoríficos, p. ej., *Inscr. Prien.*<sup>32</sup> 18, 16 (270-62 a. J. C.) *χαριτας αποδιδουαι καταξιας*. *IG XII*, 1, 155, 11 (Rodas, II a. J. C.) *καταξιας χαριτας αποδιδοντες*.

Es curiosísimo comprobar cómo las inscripciones áticas se aferran a la fórmula que contiene el sintagma *χάριτας ἀξίας*<sup>33</sup> pese al hecho de que el sintagma *καταξιας χαριτας* se lee ya en el siglo IV a. J. C. (*IG II*<sup>2</sup> 505, 41 (303/2 a. J. C.) o [δ]ημος ο Αθηναίων επισταται χαριτας αποδιδουαι [κ]αταξιας<sup>34</sup>).

Es, pues, evidente que entre el ático y la koiné se extiende un período de tiempo en el que el jónico ejerce su influencia sobre el nivel de alta cultura del ático.

En este capítulo de la Historia de la lengua griega hacemos frente a una desventaja difícil de compensar, a un casi insuperable *handicap*. Porque la autoridad de Dionisio de Halicarnaso afirmando que la antigua Ἄττις (entiéndase, el ático de los primeros prosistas) tiene pocas diferencias con respecto del jónico (παρὰ τὴν Ἰάδα)<sup>35</sup> y la infalibilidad atribuida a un artículo de B. Rosenkranz<sup>36</sup>, no menos oracular que las palabras de Dionisio de Halicarnaso, según el cual la lengua de las inscripciones adopta una actitud de rechazo frente a la lengua de cada día<sup>37</sup>, nos han venido obligando a deducir que el ático coloquial hay que ir a buscarlo a ese κτῆμα ἐξ αἰεί que es la obra histórica de Tucídides o a esas lecciones modélicas de ese presunto profesor jónico de retórica o rétor ateniense jonizante que compuso las *Tetralogías*.

Si, por lo menos, hubiera pretendido Rosenkranz encontrar el reflejo del ático vivo en las frases colo-

quiales de la comedia aristofánica... Pero no. Se atrevió a localizar uno de los rasgos de la ἀρχαία Ἄττις en determinadas perífrasis que afirma haber encontrado en las inscripciones, como, por ejemplo, *IG I*<sup>2</sup> 57, 14 = *IG I*<sup>3</sup> 61, 14 εαν...φρεφισμα τι...γιγνεται<sup>38</sup> o bien 39, 44 = *IG I*<sup>3</sup> 40, 44 γιγνεται [sc. ο ορκος].

Estos ejemplos son bastante desafortunados: ¿Cómo va a ser perifrástica la primera expresión cuando en el contexto general de la condición impuesta se oprime [κοινων] φρεφισμα τι... γιγνεται a γιγνεται φρεφισμα περι Μεθδωναιδων?; ¿cómo, si se ha leído uno la inscripción *IG I*<sup>2</sup> 39 = *IG I*<sup>3</sup> 40, la *De Chalcidensibus*, puede afirmarse que 43 *ηοπὸς δ' αν ταχιστα γιγνεται* (sc. ὁ ορκος) es expresión perifrástica, cuando toda la inscripción versa sobre el juramento que, por un lado, deben jurar el Consejo y los jueces de los atenienses y, por otro, los calcidios o habitantes de la ciudad eubea de Calcis, que junto con Histiea (en esta ciudad eubea establecerá Pericles la cleruquía de Oreos), uniéndose a Megara, había hecho defección de los atenienses?

Del mismo modo que, años más tarde, en el decreto mediante el cual se recompensa a quienes restablecieron la democracia desde Muniquia y el Pireo, la expresión *Supp. Epigr. XXX* (1980), 54, 8 (401/0 a. J. C.) [ο]τε αι διαλλαγαι εγενοντο no es perífrasis en absoluto, ya que la locución αἱ διαλλαγαί tiene una referencia unívoca y muy real y concreta. Tampoco lo es el sintagma *IG I*<sup>3</sup> 6, A, 30 (*ante a.* 460 a. J. C.) *πραχσαι δ εκπραχ<σ>ι[ν]*, sino simplemente un sintagma de verbo más acusativo interno emparentado etimológica y semasiológicamente con aquel.

Para que pueda hablarse con propiedad de perífrasis, debemos toparnos con auténticos circunloquios que, en una especie de rodeo léxico, reemplazan a una única palabra.

Si en la lengua del derecho ateniense existen instituciones concretas referidas con voces específicas, como p. ej. ἔφεσις («apelación a un tribunal judicial») o ἔξωμοσία («negación bajo juramento»), o ἐνεχυροσσία («toma de fianzas»), la combinación de cualquiera de estas voces con los verbos εἶμι, γίγνεσθαι o ποιεῖσθαι no puede ser considerada en absoluto una perífrasis.

<sup>38</sup>. Esta es la lectura correcta, no la que da Rosenkranz en *o. c.* 162. Cf. *IG I*<sup>3</sup> 61, 13 και εαν [κοινων] φρεφισμα τι περι τῶν οφειλεματων τῶν εν τε[ο]ι σα[ν]ιοι γιγνεται.

<sup>33</sup>. Cf. *IG II*<sup>2</sup> 392, 3 (321-19 a. J. C.) [οτι ο δημοσ α]πο[δ]ιδουαι [χαριτας αξιας]. 448, 18 (322/1 a. J. C.) χαριτας τοις ευεργεταις αξιας]. 487, 10 (304/3 a. J. C.) οπως [αν] ουν η βουλη [φρα]νηται αξιαν χαρι[ν] εκαστωις [α]πο[δ]ιδουσα των περιλοτημηνων. 1214, 33 (300-250 a. J. C.) οπως αν ειδωσι παντες οτι επιστανται Πειραιεις χαριτας αξιας αποδιδουαι τοις φιλοτιμουμενοις εις αυτους. 1262, 12 (301/0 a. J. C.) οπως αν και οι αλλοι ειδωσιν οτι το κοινων τοις φιλοτιμουμενοις εις αυτους αξιας χαριτας αποδιδουαι.

<sup>34</sup>. Cf. reconstrucciones del sintagma en cuestión en *IG II*<sup>2</sup> 183, 7 (*ante* 353/2 a. J. C.). 269, 11 (*ante* 336/5 a. J. C.).

<sup>35</sup>. D. H. *Tb.* 23.

<sup>36</sup>. B. ROSENKRANZ, «Der lokale Grundton und die persönliche Eigenart in der Sprache des Thykydides und der älteren attischen Redner», *IF* 48 (1930) 127-178. Este trabajo fue aceptado el año 1929 como tesis doctoral en la universidad de Münster.

<sup>37</sup>. B. ROSENKRANZ, *o. c.* 131 «wie ablehnend sich die attische Kanzleisprache gegen die Sprache des täglichen Lebens verhielt».

Así pues, no son perífrasis IG I<sup>3</sup> 32, 14 (449-7 a. J. C.) [εχλοῦμοσιαν δε με̄ ε̄ναι (también encontramos el término usado dentro del mismo sintagma por Aristófanes: Ar. Ec 1026 ἔξωμοσίαν δ' οὐκ ἔστιν;) ni IG I<sup>3</sup> 40, 74 περι δε τουτων εφεσιν ε̄ναι Αθ̄εναζε ε̄ς τ̄εν̄ ε̄λαιαν̄ τ̄εν̄ τ̄ων̄ θεομοθητων̄ κατα το̄ φρε̄φισμᾱ τ̄ω̄ δε̄μῑδ, ni IG II<sup>2</sup> 1138, 20 (post a. 340 a. J. C.) ε̄ιναι δε και εφεσιν̄ αυτωῑ [ε]ις̄ απαντας̄ τους̄ δημοτας̄ (el mismo vocablo con idéntica significación lo hallamos en el *Corpus Demosthenicum*, donde leemos D. 57, 6 εἰ γὰρ πάντ' ἐνομιζετε τὰ δίκαια δυνήσεσθαι τοὺς δημότας διακρίναι, οὐκ ἂν ἐδώκατε τὴν εἰς ὑμᾶς ἔφεσιν), ni IG II<sup>2</sup> 2492, 7 (345/4 a. J. C.) ε̄αν δε μη̄ αποδιδωσιν̄ ε̄ιναῑ ενεχυρασιαν̄ (el mismo vocablo lo tenemos, una vez más en el *Corpus Demosthenicum*: D. 47, 76 τὴν ἐνεχυρασίαν μου ποιήσασθαι).

Tampoco en el giro compuesto por la voz καταβολή y el verbo εἰμί (p. ej. *Suppl. Epigr. XXVI* (1976-7), 72, 7 (375/4 a. J. C.) οταν̄ η[ι] χρηματᾱν καταβολή) hay perífrasis de ningún tipo, ya que el término καταβολή es una voz específica y concreta para el «pago» institucionalizado, tal como se deduce de esta frase del *Corpus Demosthenicum*: D. 59, 27 δ̄εον̄ αῡτον̄ καταβαλλειν̄ τ̄ας̄ καταβολ̄ας̄ ε̄ις̄ τ̄ο̄ βουλευτη̄ριον̄ κατᾱ πρωτανειαν̄.

No son, pues, en modo alguno comparables estas pretendidas perífrasis, en las que aparecen vocablos insustituibles justamente porque tienen una significación muy precisa y concreta, muy característica y propia de la jerga judicial del ático, a los ejemplos de auténticas perífrasis herodoteas y tucidídeas que vamos a exponer a continuación:

1. Hdt. 2, 97, 2 γίνεται ὁ πλόος. Th. 1, 137, 2 μέχρι πλοῦς γένηται.
2. Hdt. 8, 21, 2 ἐποιεῦντο τὴν ἀποχώρησιν. Th. 7, 67, 4 τὴν ἀποχώρησιν ποιῶνται<sup>39</sup>.
3. Hdt. 1, 87, 3 πολέμιον ἀντί φίλου ἐμοὶ καταστήναι. Th. 6, 59, 2 χαλεπωτέρα... ἢ τυραννὶς κατέστη.
4. Hdt. 8, 12, 2 ἔς φόβον κατιστέατο. Th. 2, 81, 6 ἔς φόβον καταστάντων.
5. Hdt. 6, 77, 3 τοῖσι Ἀργείοισι φόβον παρεῖχε. Th. 1, 23, 6 φόβον παρέχοντας τοῖς Λακεδαιμονίοις.

<sup>39</sup> Cf. Hdt. 5, 30, 3 σκῆψιν δὲ ποιούμενος. Th. 1, 68, 2 τὴν μάθησιν ἐποιεῖσθε. Hdt. 1, 15; 184, 193, 4; 2, 102 ε. α. μνήμην ποιήσομαι. Th. 2, 4, 3 τὴν μνήμην ἐποιοῦντο.

6. Hdt. 1, 57, 2 Ἦσαν οἱ Πελασγοὶ βάρβαρον γλώσσαν ἰέντες. Th. 1, 99, 2 Ἦσαν...οἱ Ἀθηναῖοι οὐκέτι ὁμοίως ἐν ἠδονῇ ἄρχοντες.

Todos estos tipos de perífrasis son frecuentes en los orígenes de la prosa literaria ática y se dan asimismo en la prosa de Heródoto, que, mientras no se demuestre lo contrario y aun aceptando los flagrantes aticismos de su lengua debido a la dilatada permanencia del historiador en Atenas<sup>40</sup>, escribió en jonio, en jonio literario y un tanto arcaizante (recordemos que es ὁμηρικώτατος según el autor del *Peri ὕψους*, y que emplea desinencias largas de dativo de plural hasta en el artículo y en los pronombres, y vocales en hiato sin contraer en formas que en la lírica jónica ya contaban como monosilábicas), pero en jonio. Y la presencia de estas mismas perífrasis en Tucídides no puede explicarse diciendo que se deben sencillamente a fidelidad del ateniense al género historiográfico que cultiva, porque las reencontramos en la oratoria, en Antífonte y en el llamado Pseudo-Antífonte, autor de las *Tetralogías*. Por ejemplo:

1. Antípho 5, 76 Πρὶν μὲν τὴν ἀπόστασιν τὴν Μυτιλιναίων γενέσθαι<sup>41</sup>.
2. Antípho 4, β, 1 βραχεῖς τοὺς λόγους ἐποιήσατο.
3. Antípho 1, 4 ἀντίδικοι καθεστᾶσι<sup>42</sup>.
4. Antípho 2, γ, 1 εἰς τοὺς κινδύνους καταστάς<sup>43</sup>.
5. Antípho 5, 76 τὴν δ' εὔνοιαν... εἰς ὑμᾶς παρέχειν.
6. Antípho 2, β, 2 οὐκ ἄρκοῦν μοί ἐστι.

En la lengua de las inscripciones áticas contemporáneas no encontramos nada comparable a estos hechos que aparecen a la vez, curiosamente, en la incipiente prosa ática y en la más veterana prosa jónica. Más bien debemos decir que en el ático de las más antiguas inscripciones tan sólo se perciben

<sup>40</sup> W. Aly, «Herodots Sprache. Ein Beitrag zur Geistesgeschichte der Jahre 450-430», *Glotta* 15 (1927), 84-117. Cf. 101 «Unter diesen fremden Zutaten sind für die Beurteilung Herodots wohl die Attikismen am wichtigsten».

<sup>41</sup> Antípho 2, b, 2 ἀνατροπεὺς τοῦ οἴκου ἐγένετο. 5, 22 ἡ μετέκβασις ἐγένετο εἰς τὸ ἄτερον πλοῖον.

<sup>42</sup> Hdt. 1, 92 ἀντιστασιώτης κατεστήκει. 9, 37, 4 κατεστήκει ἐκ τῆς ἰθῆης Λακεδαιμονίοισι πολέμιος.

<sup>43</sup> Hdt. 8, 12, 2 ἔς φόβον κατιστέατο. Th. 2, 81, 6 ἔς φόβον καταστάντων. 4, 108, 1 ἔς μέγα δέος κατέστησαν. Antípho 2, α 1 ἐν δὲ τούτῳ τῆς ἡλικίας καθεστῶτες. Th. 1, 97, 2 ἐν οἴῳ τρόπῳ κατέστη.



tímidos intentos de perífrasis por mimetismo del ático literario, como, por ejemplo, *IG I<sup>3</sup> 40, 5* (446/5 a. J. C.) *αναστατον ποῆσο* y *40, 50 ποῆσοσι τῶν διαλλαγῶν*.

Así las cosas, si decidimos no dar la espalda a los hechos, no hay más que una conclusión posible: La primitiva literatura en prosa del ático sigue cauces iniciados ya por la prosa jónica literaria, mientras que en el nivel no literario del ático de las inscripciones, que no es en absoluto idéntico al nivel coloquial pero sí coincide con él en carecer de modelos jónicos a los que adaptarse, nos topamos con rasgos genuinamente áticos en el sentido de que no han sufrido influencia jónica.

He aquí un ejemplo: Es hoy día *communis opinio* (excepción hecha de M. Meier-Brügger)<sup>41</sup> que los aoristos del ático *ἐνεργεῖν* y del jónico *ἐνεῖλαι* no están etimológicamente emparentados y además se sabe a ciencia cierta que el primero ni tan siquiera es homérico.

Pues bien, es muy fácil diagnosticar, en consecuencia, como ático al aoristo radical temático *ἦνεγκον*, del que contamos con ejemplos tanto en las inscripciones<sup>42</sup> como en la comedia aristofánica<sup>43</sup>.

Y en las inscripciones áticas no cabe la menor duda de que la forma temática *ἦνεγκον* es anterior a la atemática *ἦνεγκα*. Del imperativo y del infinitivo, además, sólo se encuentran ejemplos de la primera formación, y hay que esperar hasta mediados del siglo IV a. J. C. para encontrar el participio *ενεγκας* (*IG II<sup>2</sup> 1361, 21 εἰσενεγκαντι*). Es más, en torno al 370 a. J. C. aparecen unas formas sospechosas de hibridismo *ενειγκη* y *ενειγκαν* que nos sugieren la interpretación de *ἦνεγκα* como el resultado del cruce de *ἦνεγκον* con *ἦνεγκα*<sup>44</sup>. Y esta forma atemática *ἦνεγκα* se fue imponiendo primeramente en la literatura y luego en las inscripciones, y es la que encontraremos en griego helenístico. Así, frente a *IG I<sup>2</sup> 63, 33* (425/4 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 71, 33 εχ[σενε]γκετῶ δε ταυτα ες [τον] δῆμιον*, 125, 26 (405/4 a. J. C.) *[εσηνε]γκεν Αθηναιο[ις]*,

<sup>41</sup> M. MEIER-BRÜGGER, *Griechische Sprachwissenschaft*, I, II, Berlín-N. York 1992; cf. I, 89.

<sup>42</sup> K. MEISTERHANS-E. SCHWYZER, *Grammatik der attischen Inschriften*, 3ª ed., Berlín 1900, 183, 5.

<sup>43</sup> *Ag. Ra.* 1298-9 *ἀλλ' οὐν ἐγὼ μὲν ἐς τὸ καλὸν ἐκ τοῦ καλοῦ ἦνεγκον αὐθ'.*

<sup>44</sup> K. MEISTERHANS-E. SCHWYZER, *Grammatik der attischen Inschriften*, 3ª ed., Berlín 1900, 183, 5.

*Suppl. Epigr.* XXVI (1976-7), 72, 49 (375/4 a. J. C.) *οἱ δε πωλιται εσενεγκοντων ες τιμη βῶλιν* y *XXXII* (1982), 165, 1 (392/1 a. J. C.) *πλινθῶς ες τας επαλξῆς παρενεγκῶσι*, leemos en Aristófanes *Ra.* 847 *ἄρον' ἄρνα μέλανα παῖδες ἐξενέγκατε* y más tarde en *IG II<sup>2</sup> 1620, 37* (*post a.* 350 a. J. C.) *διαδικασίαν απηνεγκαν περι αδικημάτων*.

Es, pues, evidente que en la historia del ático hay un proceso de influencia del jónico, que primero se vislumbra en la literatura y más tarde se deja sentir también en otros niveles de la lengua incluido el de las propias inscripciones.

Como no hay mejor demostración que la que brindan los propios datos que se manejan, examinemos los que a continuación vamos a proponer:

Los lectores asiduos de inscripciones saben muy bien hasta qué punto son enfáticas y grandilocuentes las inscripciones helenísticas, que son un buen exponente de la naturaleza de esa lengua culta que nació de la conjunción del ático con el jónico y, volcada hacia el mundo jónico minorasiático, no tardó en servir de expresión adecuada al *ὄγκος* asiático. Pues bien, en las fórmulas de los decretos áticos del siglo IV a. J. C., a la hora de encomendar a una determinada institución el cuidado o la preocupación por el cumplimiento de los acuerdos adoptados, se emplea el verbo *ἐπιμελεῖσθαι*, mientras que en griego helenístico la expresión favorita para la misma idea es *ἐπιμέλειαν ποιεῖσθαι*. Entre una inscripción ática del 446 a. J. C., el famoso decreto *de Chalcidensibus*, en el que se lee *επιμελοσθῶν*<sup>45</sup> y un decreto del 287 a. J. C. en el que se establecen regulaciones con relación a un templo de Afrodita, inscripción<sup>46</sup> en la que leemos *ἐπιμελειαν ποιωντα[ι]*, hay que recordar a Heródoto, que escribiendo en jonio sembrado de aticismos decía *Hdt.* 6, 105, 2 *ἐπιμέλειαν ποιεῦνται*, y a Tucídides, que escribiendo en ático provisto de cierto barniz jónico se expresaba asimismo perífrásticamente y decía *Th.* 7, 56, 1 *ἐπιμέλειαν ἐποιοῦντο*.

A partir de este punto estoy dispuesto a aceptar toda suerte de teorías o explicaciones a condición de que se respeten los datos. Y los datos son inequívocos, a saber: que tras un período de tiempo en el que el ático recibe influencia jónica bien

<sup>45</sup> *IG I<sup>2</sup> 39, 19 = IG I<sup>3</sup> 40, 19.*

<sup>46</sup> *IG II<sup>2</sup> 659, 10.*

detectable en la literatura, también en el ático de las inscripciones comienzan a notarse importantes alteraciones que conducen al griego helenístico.

Estas alteraciones las comparte el ático hablado en otras localidades a partir del siglo IV a. J. C., concretamente en Asia Menor, modalidad también llamada κοινή. Por ejemplo, en una inscripción de Priene del siglo IV a. J. C. nos topamos con esta fórmula: *Inscr. Prien.* 4, 55 της δε αναγγελίας επι[ι]μεληθηται τ[ο]ν αγωνοθετην. En cambio, un siglo más tarde la misma fórmula reza así: *Inscr. Prien.* 19, 55 της δε αναγγελίας επι[ε]λ[ε]μ[ε]τα[ν] ποιησασ[θ]αι τον τε αγωνοθετην.

Tanto en κοινή literaria como popular el sintagma ἐπιμέλειαν ποιείσθαι, cuyos orígenes contemplamos, se nos ofrece una y otra vez. Por ejemplo, en Polibio leemos esta frase: *Pol.* 5, 46, 10 τὰ δὲ πλοῖα συνήθροιζε καὶ κατήριτιζε καὶ πολλήν ἐπιμέλειαν ἐποιεῖτο περὶ τούτων. Y entre los papiros de Hibeh encontramos la bonita carta de Polemón a Arimutes de la que tomamos el siguiente ejemplo: *PHib.* 41, 20 (261 a. J. C.) ἐπιμέλειαν δὲ ποιῆσαι ὅπως καὶ τὸ ὑπάρχον ἔλαιον δι' αὐτοῦ προαθῆ<sup>50</sup>.

Si el empleo de estos sintagmas perifrásticos es en última instancia popular o no, es algo que no nos interesa. Lo cierto es que primeramente aparecen en la primitiva literatura ática, influenciada por la jónica, y luego penetran en las inscripciones y se nos ofrecen con enorme frecuencia en el griego helenístico, tanto en su variedad literaria como en la no literaria.

Es de todo punto claro que determinados sintagmas perifrásticos empleados por Tucídides poseen un innegable sabor jónico (¿cómo no pensar en la medicina hipocrática ante el sintagma *Th.* 1, 50, 2 τὴν διάγνωσιν ἐποιοῦντο?), otros tienen claros precedentes herodoteos (*Th.* 1, 6, 1 τὴν δίαιταν...ἐποιήσαντο, *Hdt.* 2, 68, 4 ἐν ὕδατι δίαιταν ποιούμενον), y otros son idénticos (ὄργην ποιείσθαι, μνήμην ποιείσθαι, ἀποχώρησιν ποιείσθαι, etc.).

Lo cierto es, pues, que nosotros constatamos en el ático de las inscripciones más antiguas un apego duradero y firme al verbo simple ἐπιμελεσθαι (*IG* I<sup>3</sup> 40, 68 (446/5 a. J. C.) *hoi στρατῆγοι συνεπιμελῶ-*

*σθῶν. IG* I<sup>3</sup> 40, 77 *τος στρατῆγος ἐπιμελεσθαι. IG* I<sup>3</sup> 48 bis (440-30 a. J. C.) *βῶληται ἐπιμελεσθαι. IG* I<sup>3</sup> 72, 12 (414/3 a. J. C.) *ἐπιμελῶσθῶν αὐτῶν*), más tarde ἐπιμελεῖσθαι (*IG* II<sup>2</sup> 77, 16 (*ante e.* 378/7 a. J. C.) *καὶ ἐπιμελεσθαι αὐτὸ τῆμ βῶλην τὴν αἰε βουλευῶσαν καὶ τοὺς στρατηγούς, 109, b, 13 (363/2 a. J. C.) ἐπιμελεῖσθαι [δε] αὐτο[υ καὶ τ]ῆμ βουλήν τὴν αἰε βο[υ]λε[υ]ουσαν εἰαν [τῶ] δεηται, 226, 16 (343/2 a. J. C.) ἐπιμελεῖσθαι ὡς αν προσοδου τυγχανῆι, 226, 40 ἐπιμελεῖσθ[αι δε] καὶ τοὺς στρατηγού[ς] οἱ α[ν] στρατηγ[ω]σι ὡς Αρ[υ]ββ[α]ς καὶ οἱ παῖδες αὐτου [κομ]ῶσονται τὴν αρχὴν τὴν [πατρ]ωιαν*], mientras que en el ático literario de la época está de moda la perífrasis ἐπιμέλειαν ποιείσθαι.

En las inscripciones áticas, donde al igual que en el resto del ático la construcción de πρὶν con infinitivo para las oraciones temporales de anterioridad es normal (p. ej., *IG* II<sup>2</sup> 1196, 9 (335-30 a. J. C.) *οἰῶσασιν πρὶν εἰσαγεσθαι εἰς δικαστηριον*), aparece, en cambio, ya a finales del siglo V a. J. C. πρὶν ἢ más infinitivo: *IG* I<sup>2</sup> 94, 9 (418 a. J. C.) = *IG* I<sup>3</sup> 84, 9 *πραχσαι δε ταυτα πρὶν ἢ εχσιεναι τῆνδε τῆν βῶλην*.

Ahora bien, πρὶν ἢ más infinitivo es equivalente a πρὶν más infinitivo, a juzgar por los datos que poseemos, sólo en Homero, Heródoto y en la κοινή. Ejemplos:

1. *Il.* 2, 348-9 πρὶν ἢ Ἀργοσδ' ἰέναι, πρὶν... γνώμεναι.
2. *Il.* 5, 288-9 πρὶν γ' ἀποπαύσεσθαι, πρὶν γ' ἢ... ἄσαι Ἄρηα.
3. *Hdt.* 1, 7, 3 πρὶν δὲ ἐξελαύνειν ὀρμησαι τὸν στρατόν.
4. *Hdt.* 1, 78, 2 πρὶν γὰρ ἢ ὀπίσω σφέας ἀναπλῶσαι ἕς τὰς Σάρδις.
5. *Th.* 5, 61, 1 (cdd.) πρὶν ἢ.
6. *Ev. Matt.* 26, 34 πρὶν ἢ ἀλέκτορα φωνῆσαι.
7. *Ev. Marc.* 14, 30 πρὶν ἢ δις ἀλέκτορα φωνῆσαι.

Los datos deben ir por delante de las teorías y éstas deben cimentarse en los datos. En ese caso, no hay más remedio que admitir que algo le está pasando al ático a partir del momento en que en sus documentos literarios se nos muestra embellecido y prestigiado mediante un ligero barniz jónico.

Y, concretamente, en cuanto a la equivalencia del sintagma πρὶν ἢ a πρὶν solo, nada se prueba diciendo que esta misma locución pudo haber sido también propia del ático, cuando los hechos nos

<sup>50</sup>. *PHib.* I = B. P. GRENFELL-A. S. HUNT, *The Hibeh Papyri*, I, Londres 1906.

muestran que donde de verdad aparece empleada con cierta frecuencia es en jónico primeramente (1., 2., 3. y 4.) y más tarde en griego helenístico (6. y 7.).

El hecho de que los códices que transmiten la obra de Tucídides nos garanticen en una sola ocasión la lectura  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  (Th. 5, 61, 1) encaja muy bien con el hecho de que este sintagma no sea propiamente ático, sino jónico, y aparezca en el historiador ateniense como influencia jónica (no sería ni mucho menos la primera) que luego encontraremos bien asentada en la *koiné*.

En Heródoto encontramos  $\pi\rho\acute{\omega}\tau\epsilon\rho\nu\ \eta$  más infinitivo, locución que ha debido de ser el origen de  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$ <sup>51</sup> (p. ej. Hdt. 7, 2, 2  $\eta$ σαν γὰρ Δαρείω καὶ  $\pi\rho\acute{\omega}\tau\epsilon\rho\nu\ \eta$  βασιλεῦσαι γεγονότες τρεῖς παῖδες. Cf. Hdt. 2, 2, 1  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \mu\acute{\epsilon}\nu\ \eta$  Ψαμμίτηων σφέων βασιλεῦσαι) y este sintagma aparece asimismo en Tucídides (p. ej. Th. 6, 58, 1  $\pi\rho\acute{\omega}\tau\epsilon\rho\nu\ \eta$  αἰσθῆσθαι αὐτοὺς ἀποθην ὄντας).

Y la locución  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  se registra ya en Jenofonte, tanto en *La Ciropedia* (X. Cyr. 1, 4, 23 καὶ οὐ πρόσθεν ἔστησαν  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  πρὸς τοῖς πεζοῖς τῶν Ἀσσυρίων ἐγένοντο), como en *La Anábasis* (X. An. 4, 5, 1 τῆ δ' ὑστεραία ἐδόκει πορευτέον εἶναι ὅπῃ δύναιτο τάχιστα  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  συλλεγῆναι τὸ στράτευμα πάλιν καὶ καταλαβεῖν τὰ στενά). Incluso en el mismísimo *Corpus Lysiacum* aparece la locución en cuestión (Lys. 6, 11 ὥστε  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ [\mu\acute{\alpha}\lambda\lambda\omicron\nu\ \eta\ \eta\tau\tau\omicron\nu]$  ἢ ἐπιδεδμηγῆναι), así como en Licurgo (Lyc. 129  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  τῷ λιμῷ ἀπέκτειναν), por lo que no hay más remedio que respetarla aunque no nos guste.

La *koiné*, desde luego, prefiere la locución  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  más infinitivo a la que sólo consta de la conjunción seguida del infinitivo, p. ej., *Ev. Matt.* 1, 18  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  συνελθεῖν αὐτούς. En la Gramática del griego neotestamentario de Blass-Debrunner<sup>52</sup> se nos enseña que esta locución es la preferida en esa modalidad de griego y en *koiné* en general («beliebter in der Koine»), que es originariamente jónica («das jon.  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$ ») y que procede de una mezcla o cruce de  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  más infinitivo con  $\pi\rho\acute{\omega}\tau\epsilon\rho\nu\ \eta$  («eine Mischung von  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  und  $\pi\rho\acute{\omega}\tau\epsilon\rho\nu\ \eta$ »).

<sup>51</sup> E. SCHWYZER-A. DEBRUNNER, *Griechische Grammatik* II, Munich 1950, 656 «Durch Einfluss von  $\pi\rho\acute{\omega}\tau\epsilon\rho\nu\ \eta$  erhält auch  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  den Zusatz  $\eta$ ».

<sup>52</sup> F. BLASS-A. DEBRUNNER-D. TABACHOVITZ, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, 12a. ed., Göttingen 1965, 244.

<sup>53</sup> E. MAYSER, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, I-III, 2a. ed., reimpr., Berlín 1970. Cf. II, 1, 319.

En la lengua de los *Papiros Tolemaicos*, cuya gramática estudió Maysers<sup>53</sup>, se registran, según este autor, 3 ejemplos de  $\pi\rho\acute{\iota}\nu$  con infinitivo (p. ej. *PSI* IV, 426, 15 (III a. J. C.) ὁ καιρός νῦν ἔστιν  $\pi\rho\acute{\iota}\nu$  τὸ δεῦτερον μέλι ἐξελεῖν frente a 5 de  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  (p. ej. *PSI* III, 171, 24 (118 a. J. C.)  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  τὰ λοιπὰ συντελεσθῆναι συμβεβηκέναι τὸν πατέρα μεταλλάξαι τὸν βίον)<sup>54</sup>.

En Heródoto son frecuentes las frases del tipo de Hdt. 8, 3, 1  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  καὶ ἐς Σικελίην πέμπειν o 8, 8, 2 οὐ πρότερον ἀνέσχε  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  ἀπικετο ἐπὶ τὸ Ἄρτεμίσιον (obsérvese la coexistencia en la misma frase de  $\pi\rho\acute{\omega}\tau\epsilon\rho\nu\ \eta$  y  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$ ) o 1, 165, 3 ὤμοσαν μὴ  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  ἐς Φώκαιαν ἦξειν  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  τὸν μύδρον τοῦτον ἀναφανῆναι (obsérvese que en este ejemplo en vez de  $\pi\rho\acute{\omega}\tau\epsilon\rho\nu\ \eta$ ... $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$ <sup>55</sup>, como en el anterior, nos encontramos con  $\pi\rho\acute{\iota}\nu$ ...  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$ ). Por el contrario, en ático notamos la clara preferencia por la combinación de la conjunción escueta  $\pi\rho\acute{\iota}\nu$  con el infinitivo, y ello es así tanto en el nivel literario (Ar. *Ach.* 383-4 νῦν οὖν με πρῶτον  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  λέγειν ἑάσατε /ἐνσκευάσασθαι μ' οἶον ἀθλῶτατον, *Eq.* 258 ἐν δίκη γ', ἐπεὶ τὰ κοινὰ  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  λαχεῖν κατεσθίεις, *Th.* 380 περιίθου νυν τόνδε πρῶτον  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  λέγειν) como en el de las inscripciones (*IG* I<sup>3</sup> 14, 15 (ca. 450 a. J. C.)  $\pi[\rho\iota\nu]$  εχσιεναι [τῆν βῶλ]ῆν, *IG* II<sup>2</sup> 2492, 30 (345/4 a. J. C.)  $\pi\rho\acute{\iota}\nu\ \eta$  τα ετη ἐξελεθην τα τετταρακοντα).

Deberíamos, pues, respetar las lecturas, siempre que estén bien asentadas en los códices, de los rasgos jónicos que aparezcan en la lengua empleada por el historiador ateniense, ya que él mismo quiso que ésta no se confundiera ni con el ático de las inscripciones de su tiempo ni con el de las *Tabellae definitionum*. Porque con eliminar del texto de Tucídides lo que nos parezca, dogmáticamente, que el historiador no debió haber escrito, no ganamos nada.

El capítulo de las conjunciones finales merece esmerada consideración, teniendo en cuenta las enormes diferencias existentes entre los distintos niveles del ático. Para resumir y no agobiar con erudición ni exhaustivo recuento de datos, podemos decir que en las inscripciones áticas de época clásica lo normal es encontrar ὅπως ἄν con subjuntivo,

<sup>54</sup> E. MAYSER, *o. c.* II, 1, 153.

<sup>55</sup> En cambio, en las inscripciones áticas encontramos  $\pi\rho\acute{\omega}\tau\epsilon\rho\nu\ \eta$ ... $\pi\rho\acute{\iota}\nu$ , p. ej., *IG* II<sup>2</sup> (post 340 a. J. C.) 1183, 24 μη εξειναι δε [προ]τερο(ν) αφειναι τους δημοτας τωι δε[η]μαρχωι πριν αν δω[ι] τας ε[ν]θυνας) ο περυσινος δημαρχος και τα [α]λλα χρηματιση [τα εν τω] ψηφισματι.

p. ej., *IG I<sup>3</sup> 65, 12* (427/6 a. J. C.) επιμελεσθαι... ἡοπῶς ἀν σῶον εἶ («fast ausschliesslich... nur einmal... begegnet blosses ὅπως mit konjunktiv»)<sup>57</sup>, mientras que en Tucídides ὅπως solamente, sin partícula ἄν, es la conjunción final más empleada.

En el ático de las inscripciones, en cambio, hay que esperar hasta el año 343 a. J. C. para encontrar el primer ejemplo de ὅπως sin ἄν<sup>58</sup> que rompa el viejo esquema establecido ya en los más antiguos decretos áticos, como, por ejemplo el *De Chalcidensibus*, donde leíamos: *IG I<sup>2</sup> 39, 19* (446 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 40, 19* ἡοπῶς δ ἀν [ο]μοσῶσιν ἡαπαντες.

Pues bien, si sometemos esta discrepancia una vez más al test del jónico literario (en concreto, al de Heródoto) y de la κοινή, el resultado es claro: Tanto en un caso como en el otro la neta superioridad de ὅπως sobre ὅπως ἄν es palpable. En Heródoto no cabe duda de que ὅπως (9, 78, 2 ὅπως λόγος τέ σε ἔχη ἔτι μέζων καί τις ὕστερον φυλάσσηται τῶν βαρβάρων μὴ ὑπάρχειν ἔργα ἀτάσθαλα ποιέων ἐς τοὺς Ἑλληνας) es más abundante que ὅπως ἄν (1, 22, 1 ὅπως ἄν δὴ ὁ κῆρυξ ὁ Σαρδιηγὸς ἰδὼν τε σωρὸν μέγαν σίτου κευμένον καὶ τοὺς ἀνθρώπους ἐν εὐπαθείησι ἐόντας ἀγγεῖλη Ἀλυάττη), a saber: 18 casos de ὅπως sin partícula modal frente a 6 de esta misma conjunción final acompañada de la susodicha partícula, según el cómputo que nos ofrece el léxico de Powell<sup>59</sup>.

Así pues, de nuevo el ático de las inscripciones se opone al ático de la literatura y al jónico y a la κοινή. Pero, asimismo, otra vez el ático de las inscripciones termina siguiendo las huellas del ático literario y del griego helenístico, dado que en época postclásica las inscripciones áticas revelan un empleo de ὅπως tres veces superior al de ὅπως ἄν<sup>60</sup>. Veamos algunos ejemplos: *IG II<sup>2</sup> 655, 13* (282/1 a. J. C.) ὅπως [ἀν σ]υν. επειδη και οι αλλοι οι δ[ιαμειν]α[ν]τες τε[τ]μηνηται, κα[τα τ]ην αξιαν τιμηθωσι και ου[τοι]. 844, 16 (217/6 a. J. C.) εδωκε δε και επιστολας τοις προεβευταις εις

<sup>57</sup>. K. MEISTERHANS-E. SCHWYZER, *o. c.* 253.

<sup>58</sup>. *IG II<sup>2</sup> 226, 42* επιμελεισθ[αι] δε και τους στρατηγους οι α[ν] στρατηγωσι οπως Αρι[σ]β[α]ς και οι παιδες αυτου [κομ]ισωνται την αρχην της [πατ]ρωιαν. Otros ejemplos: *IG II<sup>2</sup> 1193, 6* (*fin. s. IV* a. J. C.) και επραττεν προς τε τους στρατηγους και τον δη[μ]ιον οπως φυλακη ικανη ελθοι Ελευ[σι]ναδε.

<sup>59</sup>. J. E. POWELL, *A lexicon to Herodotus*, Cambridge 1938, *s. v.* ὅπως.

<sup>60</sup>. K. MEISTERHANS-E. SCHWYZER, *o. c.* 254.

Πολυρηνα προς τους φιλους οπως συνπραγματευωνται μετ αυτων περι των συμφεροντων. (Cf., en cambio, en la misma inscripción aún ὅπως ἄν en la fórmula 844, 20 (217/6 a. J. C.) οπως αν ουν και ο δημος φαινηται τιμων τους αποδεικνυμενους ην εχουσιν αρεσιν εμ παντι καιρωι). 945, 16 (168/7 a. J. C.) [ο]πως ουγ και ο δημο[ς] φ[α]ινηται τ[ους] αποδεικνυμενους] τημ προς εαυτο[ν] ευν[ο]ιαν. 958, 18 (155/4 a. J. C.) οπως ουν και η βουλη κα[ι] ο δημος μνημιονευοντες φαιωνται των εις εαυτους φ[ι]λοτιμουμενων και ετοιμως διδοντων εις τας επιμελειας.

En las inscripciones áticas de época clásica la conjunción final ἵνα sólo aparece en dos ocasiones (*IG I<sup>3</sup> 71, 41* (425/4 a. J. C.) ἵνα μῆ αυτοι ατακ[τοι] ιδ[ο]σι. 46 ἵνα εἶ [τῶ]ι δῆμῶι ἀργυριον ἡικανον ἐς τομ[ι] πολ[ε]μ[ο]ν)) y no empieza a emplearse con mayor frecuencia hasta el siglo III a. J. C.<sup>61</sup>

He aquí algunos ejemplos: *IG II<sup>2</sup> 845, 9* (*fin. s. IV* a. J. C.) ἵνα ουν και ο δη[μ]ος φανερος ημ χαριν αξιαν [απ]οδιδους πασιν οσοι [φιλοτιμ]ουνται εις τους Αθηνα[ι]ους. 1299, 17 (*post. a.* 236/5 a. J. C.) ἵνα ου[ν] φαι[ν]ωνται και οι τεταγμενοι των πολιτων εν τοις φρουροις χαριτας αξιας [αποδι]δοντες τοις εις εαυτους φιλοτιμουμενοις και τον δημον τον Αθηνα[ι]ω[γ]. 1078, 13 (*c. a.* 220 d. d. C) [ἵνα] τη τετραδι επι δεκα πα[ρα]π[ε]μψωσιν τα ιερα μεχρι του Ελευσι[ν]ιου του υπο [τη] π[ο]λει. 1329, 10 (175/4 a. J. C.) εισηγενκεν δε και ψηφισματα επι τωι συμφεροντι ἵνα συνσταλωσιν αι λιαν ακαιροι δαπαναι. 966, 12 (*inter a.* 159-133 a. J. C.) ἵνα ουν και ο δη[μ]ος ο Αθηνα[ι]ων φαινηται καταξιας χαρι[τα]ς απονεμιων της εις [εαυτον] φιλοτιμιας].

La conjunción final más usada es en los siglos V y IV a. J. C. ὅπως acompañada de la partícula modal ἄν que sólo falta —como hemos visto— en una inscripción del 343 a. J. C., si bien en época postclásica, como dijimos, su ausencia es más frecuente que su presencia, p. ej., 1078, 23 (*ca.* 220 d. d. C) οπως μηδεποτε τουτο εκλε[ι]φθει μηδε ολιγορηθει ποτε τα [της ευσεβειας της προς τω θεω].

Por lo que se refiere a la conjunción ἵνα en contraposición a ὅπως, de nuevo estamos ante un problema de extensión de una elección, como suele

<sup>61</sup>. K. MEISTERHANS-E. SCHWYZER, *o. c.* 253.

ocurrir en cuestiones de sintaxis y léxico de la Dialectología griega. Es decir: no es que el ático sólo conozca ὅπως y el jónico únicamente ἴνα. El ático ha poseído ambas formas. La prueba de ello está en el hecho de que en el nivel coloquial de la comedia aristofánica tras un imperativo de un *verbum movendi* aparece una proposición final encabezada por ἴνα, que es –como se sabe– un primitivo adverbio de lugar (p. ej., *Suppl. Epigr.* XXVI (1976-7) 19, 10 (420 a. J. C.) = *IG* I<sup>3</sup> 165, 9 ἴνα περ τα ἀλλ[α φσεφισμα]τα. Ar. V. 187-8 ὦ μιαιρότατος ἴν' ὑποδέδυνεν)– que ha pasado a ser conjunción final, por ejemplo, Ar. *Pl.* 823-4 ἔπου μετ' ἐμοῦ παιδάριον ἴνα πρὸς τὸν θεόν / ἴωμεν, mientras que, en exhortaciones o mandatos, tras verbos de precaución o vigilancia aparece ὅπως arrastrando consigo el recuerdo de la conjunción modal que en su origen era («la manera en que»), por ejemplo, Ar. V. 141 ἀλλ' ἄθρει ὅπως μὴ ἴδύσεται.

El problema, pues, de la preponderancia de ἴνα o ὅπως es un problema de extensión de una elección, y los datos seguros que controlamos en esta cuestión son los siguientes: 1. Las inscripciones áticas y Tucídides se aferran a ὅπως (las inscripciones con ἄν y Tucídides –ya lo hemos visto– preferentemente sin ἄν). 2. En Homero y Heródoto ἴνα domina sobre ὅπως. 3. Ya en el ático de Aristófanes es ἴνα la conjunción final dominante. 4. En el griego helenístico ἴνα es la conjunción final por antonomasia que llega incluso a encabezar oraciones subordinadas que sustituyen al infinitivo y que dependen de verbos de ruego o mandato<sup>62</sup>, por ejemplo: *Ev. Marc.* 14, 35 προσηύχето ἴνα... παρέλθῃ ἀπ' αὐτοῦ ἡ ὥρα, y en este punto el precedente más claro del que disponemos está en jónico: *Od.* 3, 19 = 3, 327 λίσσεσθαι δέ μιν αὐτός, ἴνα νειμερτές ἐνίσπη.

La verdad, pues, es que, en el actual estado de nuestros conocimientos, para explicar la gradual sustitución en ático de ὅπως por ἴνα (recordemos que una orden o un ruego se puede expresar en Aristófanes con ὅπως más futuro: Ar. *Av.* 131 ὅπως παρέσει μοι, mientras que en griego helenístico se expresa con ἴνα más subjuntivo: *PSI* 4, 412, 1 (III a. J. C.) ἴνα λαλήσῃς, *Ev. Marc.* 5. 23 ἴνα

ἐλθὼν ἐπιθῆς τὰς χεῖρας αὐτῆ) hay que tener en cuenta la influencia del jónico sobre el ático.

Para comprobar si es correcto lo que hasta ahora vamos exponiendo, a saber, que en las inscripciones áticas más antiguas predomina el *verbum proprium*, mientras que en las más modernas nos encontramos con perífrasis, y que, al mismo tiempo, se va abandonando el uso de ὅπως ἄν a favor de ὅπως simplemente, sin partícula modal, y, más tarde, de ἴνα, no hay nada mejor ni más sano que acudir a los datos que las propias inscripciones nos suministran, en particular las fórmulas, que en las inscripciones son tan abundantes.

Es un hecho indiscutible que las fórmulas o expresiones formularias, en cuanto tales, tienden inexorablemente al anquilosamiento y, por tanto, reflejan con cierto inevitable retraso la realidad lingüística del momento. Pero no es menos cierto que las fórmulas o expresiones formularias se van alterando, aunque lentamente, en un constante afán de adaptarse a las cambiantes modalidades de comunicación que van surgiendo.

Elegimos dos variedades de la expresión formular llamada *de exhortación*, propia de los decretos honoríficos<sup>63</sup>, mediante la cual se intenta dejar inequívoca constancia del interés del pueblo por recompensar a sus benefactores, para que así se establezca una sana rivalidad entre futuros aspirantes al honor recién concedido a un bienhechor de la patria al que otros muchos bien podrían emular.

1. *IG* II<sup>2</sup> 501, 3 (302 a. J. C.) οπως αν ο δημο[ς φαινιται].

2. *IG* II<sup>2</sup> 845, 9 (III a. J. C.) ἴνα ουν και ο δημο[ς φανερος η].

3. *IG* II<sup>2</sup> 330, 36 (335 a. J. C.) οπως αν ουν εφαμιλλον η.

4. *IG* II<sup>2</sup> 663, 30 (283 a. J. C.) {οπως εφαμι]λλον η.

5. *IG* II<sup>2</sup> 1008, 63 (II a. J. C.) ἴνα ουν...[και π]αοιν εφαμιλλον η.

Realmente poco tenemos nosotros que añadir a lo que estos ejemplos por sí mismos revelan. En 1. y 2. comprobamos que la conjunción final ὅπως acompañada de partícula modal ἄν y el empleo del *verbum proprium* (1.) se oponen conjuntamente a la conjunción final ἴνα y la perífrasis φανερός ἦ (2.). En 3. 4. y 5. observamos los tres grados de diferen-

<sup>62</sup> Cf. *Inscr. Prien.* 19, 43 (III a. J. C.) ἀξίωσουσιν ἴνα τε η αναγραφη τουδε του ψηφισματος γενηται. D. 18, 155 (decreto falsificado) ἀξιοῦν ἴνα βοηθήση.

<sup>63</sup> W. LARFELD, *Griechische Epigraphik*, 3<sup>a</sup> ed., Munich 1914, 356.

cia, a los que más arriba hemos aludido, por lo que a la conjunción final se refiere, entre la fase más antigua (3.), la intermedia (4.) y la más moderna (5.).

Resulta claro que la lengua en su nivel literario ha ido por delante con respecto a la lengua de las inscripciones en la realización de los cambios descritos. Ello era de esperar, obviamente, por dos razones, a saber: porque la lengua de una obra literaria es imitación consciente e inconsciente de la lengua de sus modelos (en nuestro caso el jónico literario) y porque la lengua cancelleresca, por el contrario, con sus expresiones formularias y fijas propende notoriamente al conservadurismo.

En definitiva, comprobamos que nos viene bien atenernos escrupulosamente a las innovaciones que detectamos en las inscripciones áticas, porque éste es el único procedimiento de que disponemos para hacernos una idea clara de la evolución de este dialecto.

El prestar atención a las pequeñas variaciones que se van produciendo en las expresiones formularias que tanto abundan en los documentos epigráficos es realmente una inapreciable ayuda. Por ejemplo: en las inscripciones más antiguas, dentro de la fórmula de juramento con que la ciudad de Atenas establece pactos con otras ciudades de la Liga, para decir «ni de palabra ni de obra» se emplean las voces ἔπος y ἔργον en el sintagma formular ἔπει...ἔργω<sup>64</sup>, pero notamos que a ἔπει le va haciendo competencia λόγῳ paulatinamente y que en inscripciones más recientes las voces que se emplean son λόγος y ἔργον en el sintagma formular οὔτε λόγῳ οὔτε ἔργῳ<sup>65</sup>. Veámoslo: En el decreto *De chalcidensibus*, del año 446-7 a. J. C. leemos IG I<sup>3</sup> 40, 21 οὐκ ἀποστῆσομαι ἀπο τῷ δῆμῳ τῷ Ἀθηναίων οὔτε τεχνῶν οὔτε μηχανῶν οὐδεμῶν οὐδ ἐπει οὐδ ἐργῶν. Esta misma fórmula volvemos a encontrarla en IG I<sup>3</sup> 39, 7, inscripción de la misma fecha más o

menos: οὐκ ἀποσ[τησομαι ἀπο τῷ δῆμῳ τ]ῷ Ἀθηναίων οὔτε τε[χνῶν οὔτε μηχανῶν οὐδε]μῶν οὐδ ἐπει οὐδε [ἐργῶν]. Observemos cómo es, en cambio, esta fórmula, en la que se promete no hacer defeción de la democracia ateniense, el año 439/8 a. J. C.: IG I<sup>3</sup> 48, 17 οὐδε ἀποστῆσομαι ἀπο τῷ δῆμῳ τῷ Ἀθηναίων οὔτε λ[ογῶν οὔτε ἐργῶν]. El ejemplo más antiguo de esta nueva modalidad de fórmula lo tenemos en IG I<sup>3</sup> 37, 46 (447/6 a. J. C.) και οὐκ ἀποστ[ῆσομαι ἀπο τῷ δῆμῳ τῷ Ἀθηναίων οὔτε λ]ογῶν οὐτ ἐργῶν.

Pues bien, ya en la literatura es esta oposición λόγος/ἔργον la que priva desde Heródoto.

Otro ejemplo: para expresar la colaboración de personas o entidades parece claro que lo primitivo era un sintagma del que formaba parte la preposición ξύν, y así se conserva en las inscripciones áticas la locución IG I<sup>2</sup> 63, 17 (425 a. J. C.) = IG I<sup>3</sup> 71, 17 [χρ]ῆσιν τῷ [βῶ]λῳ. Pero no tarda en imponerse la preposición μετά, por lo que leemos IG I<sup>3</sup> 52, 10 (434/3 a. J. C.) μετὰ τῶν βῶλῶν, IG I<sup>2</sup> 76, 41 (423 a. J. C.) = IG I<sup>3</sup> 78, 41 μετὰ τῶν βῶλῶν y asimismo más tarde IG I<sup>2</sup> 666, 12 μετὰ τῆς πόλεως.

Esto mismo que observamos en la lengua de las inscripciones áticas se puede verificar en la prosa literaria ática contemporánea tanto por lo que se refiere a la oposición sintagmática ἔπος (λόγος) / ἔργον, como por lo que atañe a la pérdida de terreno del sintagma formado por la preposición ξύν seguida de instrumental ante el configurado por la preposición μετά con genitivo. La oposición ἔπος / ἔργον unidos sintagmáticamente es ya homérica (*Il.* 15, 234 κείθεν δ' αὐτὸς ἐγὼ φράσομαι ἔργον τε ἔπος τε. *Od.* 2, 272 οἷος κείνος ἔην τελέσαι ἔργον τε ἔπος τε) y pandialectal (eleo *Schw.* 413, 3 (VI a. J. C.) αἰτε Φεπος αἰτε Φαργον)<sup>66</sup> y un reflejo de ella lo encontramos en la obra de Heródoto, donde también nos topamos con la otra ya formalizada, la oposición λογος/ ἔργον, si bien esta última es más reciente y lleva en sí el sello de la generación de filósofos jónicos que dieron nacimiento en Atenas a la Sofística<sup>67</sup>. Veamos algún ejemplo: *Hdt.* 3, 72, 2 τὰ λόγῳ μὲν οὐκ οἶα τε δηλώσαι, ἔργῳ δέ. 4, 8, 2 τὸν δὲ Ὀκεανὸν λόγῳ μὲν λέγουσι ἀπὸ ἡλίου ἀνατολῶν ἀρξάμενον γῆν περὶ πᾶσαν

<sup>64</sup> IG I<sup>2</sup> 17, 6 (446/5 a. J. C.) = IG I<sup>3</sup> 39, 7 οὐκ ἀποσ[τησομαι ἀπο τῷ δῆμῳ τ]ῷ Ἀθηναίων οὔτε τε[χνῶν οὔτε μηχανῶν οὐδε]μῶν οὐδ ἐπει οὐδ [ἐργῶν]. IG I<sup>2</sup> 39, 21 (446/5 a. J. C.) = IG I<sup>3</sup> 40, 21 οὐκ ἀποσ[τησομαι ἀπο τῷ δ]ῆμῳ τῷ Ἀθηναίων οὔτε τε[χνῶν οὔτε μηχανῶν οὐδε]μῶν οὐδ ἐπει οὐδ ἐργῶν.

<sup>65</sup> IG I<sup>3</sup> 27, 11 (ca. 450/49 a. J. C.) εὐ[εργετοῦντας και] λογῶν και ἐργῶν. 37, 46 (447&7 a. J. C.) = I<sup>2</sup> 15, 35 και οὐκ ἀποσ[τησομαι τῷ δῆμῳ τῷ Ἀθηναίων οὔτε λ]ογῶν οὐτ ἐργῶν. 48, 19 (439/8 a. J. C.) [οὐδε ἀποστῆσομαι ἀπο τῷ δῆμῳ τῷ Ἀθηναίων οὔτε λ]ογῶν οὔτε ἐργῶν. Cf. *Lys.* 9, 14 οὔτε λόγῳ οὔτε ἔργῳ ἔβλαψα οὐδένα τῶν κατηγορούντων.

<sup>66</sup> *Schw.* = E. SCHWYZER, *Dialectorum Graecarum exempla epigraphica potiora*, Zurich 1923, reimpr. fot., Hildesheim 1960.

<sup>67</sup> *Hdt.* 4, 8, 2 λόγῳ μὲν λέγουσι, ἔργῳ δὲ οὐκ ἀποδεικνύσι.

ῥέειν, ἔργω δὲ οὐκ ἀποδεικνῦσι. 6, 38, 2 πρὸς ἀνδρὸς αὐτομόλου μὲν τῷ λόγῳ, πολεμίου δὲ καὶ ὑποθερμιότερου τῷ ἔργῳ.

Todos hemos leído, en efecto, la narración de una sabrosa escena en Heródoto, en la que la reina Atosa, hija de Ciro y mujer de Darío, estando con su esposo en el lecho conyugal, le incita a la campaña contra Grecia, y el Gran Rey, siguiendo tan nefasto consejo, promete a la reina poner al día siguiente en obra la primera fase del plan que aquella le había sugerido aleccionada por el médico Democedes de Crotona. Y esta resolución del monarca persa tan pronto llevada a efecto la describe Heródoto con estas palabras: Hdt. 3, 134, 6 ταῦτα εἶπε καὶ ἅμα ἔπος τε καὶ ἔργον ἐποίησε.

Con la pareja λόγος/ἔργον, en cambio, que es más reciente, unos años más tarde, oponiendo asimismo los conceptos «de palabra» y «de obra», Tucídides se expresa de este modo a propósito de la situación política de la Atenas de Pericles: Th. 2, 65, 9 ἐγίγνετό τε λόγῳ μὲν δημοκρατία, ἔργῳ δὲ ὑπὸ τοῦ πρώτου ἀνδρὸς ἀρχή. Y es esta oposición muy frecuente en este historiador: Th. 2, 40, 2 σκοποῦντας μὴ λόγῳ μόνῳ τὴν ὠφελίαν...ἀλλὰ μᾶλλον τὴν τῆς πόλεως δύναμιν καθ' ἡμέραν ἔργῳ θεωμένους. 4, 70, 2 βουλόμενος μὲν τῷ λόγῳ καὶ ἅμα εἰ δύναιτο ἔργῳ τῆς Νισαίας πειρᾶσαι. 6, 18, 6 καὶ τὸ ἀμύνησθαι οὐ λόγῳ ἀλλ' ἔργῳ μᾶλλον ξύνηθες ἔξιν.

Y en cuanto a la progresiva sustitución de ξύν (σύν) con dativo-instrumental por μετά con genitivo, en ático literario (Th. 1, 86, 5 ἀλλὰ ξύν τοῖς θεοῖς ἐπίωμεν ἐπὶ τοὺς ἀδικοῦντας)<sup>68</sup>, al igual que en la prosa de Heródoto, nos encontramos con el sintagma ξύν/σύν θεῶ<sup>69</sup>, comparable al ξύν τῇ βουλή de las inscripciones, que no es, según hemos ya señalado, sino una mera antigualla, como se deduce de la consideración detenida de las siguientes frases:

<sup>68</sup>. S. Aj. 765 σύν θεῶ δὲ κρατεῖν. 383 ξύν τῷ θεῶ πάς καὶ γελᾷ κώδῳρεται. Cf. T. MOMMSEN, *Beiträge zu der Lehre der griechischen Präpositionen*, Frankfurt 1886, 1 ss. El empleo de μετά va aumentando a expensas del de ξύν/σύν en ático literario. Así, p. ej., cf. T. MOMMSEN, *o. c.* 3-8, en Esquilo aún se registran 67 ejemplos de σύν frente a 8 de μετά, pero en Aristófanes se encuentran 85 ejemplos de μετά y sólo 22 de σύν, en Tucídides hay 400 ejemplos de μετά frente a 37 de ξύν, en Demóstenes 346 de μετά frente a 15 de σύν y en Aristóteles 300 de μετά y tan sólo 8 de σύν.

<sup>69</sup>. Hdt. 1, 86, 3 σύν θεῶ εἰρημένον. 3, 153, 2 σύν γὰρ θεῶ ἐκεῖνόν τε εἰπέιν. Ar. Pl. 114 σύν θεῶ δ' εἰρήσεται.

1. Th. 1, 18, 3 ἐπολέμησαν μετὰ τῶν ξυμμάχων. 8, 24, 5 μεθ' ὧν ἔμελλον ξυγκινδυνεύειν.

2. IG I<sup>3</sup> 108, 49 (410 a. J. C.) [χουμπολιορ] κἔσοντες μετὰ Αθηναῖδ[ν].

En el espléndido trabajo de Alan S. Henry titulado *Honours and Privileges in Athenian Decrees*<sup>70</sup> aparecen muy claramente expuestas las fórmulas de los decretos honoríficos áticos y sus modificaciones a lo largo de los siglos. En general, puede afirmarse que en el siglo IV a. J. C. con respecto al anterior comprobamos en los decretos honoríficos una mayor fijación de las expresiones formularias, una más perceptible normalización o —por decirlo en inglés, aunque la idea es la misma— *standardization* de la lengua empleada, que se hace patente no sólo en el orden casi constante de los miembros de las frases, sino también en el empleo sistemático de determinadas conjunciones para la subordinación y no de otras.

Pongamos un ejemplo: De las fórmulas que sirven para expresar en los decretos honoríficos que la administración provea para que no falte protección jurídica al extranjero recién recompensado con el título que se le acaba de otorgar, entresacamos las siguientes para comentarlas a continuación:

1. IG I<sup>3</sup> 167, 12-17 (430-415 a. J. C.) [κα]μῶς αν με ἀδ[ικῆται του]τῶν μ[ε]δῆς ηου στρατ[ε]γοι...ε[πι]μελεσθῶν αυτῶν.

2. IG I<sup>3</sup> 102, 33-34 (410-409 a. J. C.) και επιμελ[ε]σθαι αυτῶν τῶν βῶλῶν...οπως αν με ἀδικῶνται].

3. IG II<sup>2</sup> 218, 17-20 (346/5 a. J. C.) εμμελεις[θαι αυτην την] βουλην...οπως αν μη αδικωνται.

4. IG II<sup>2</sup> 133, 22-27 (355/4 a. J. C.) επιμελεις[θαι] δε Φυλισκου τον [λιμενοφρουρον]... οπως αν μη αδικηται].

Una vez más los datos hablan por sí solos. En los ejemplos del siglo V a. J. C. (1. y 2.) descubrimos ciertas diferencias respecto de los del siglo IV a. J. C.: en primer lugar, la vacilación entre imperativo (1.) e infinitivo (2.) en el siglo V a. J. C., que se resuelve a favor de este último en el siglo IV a. J. C. En segundo término, el empleo, en el ático de las inscripciones del siglo V a. J. C., de dos conjunciones distintas: de ὡς (en 1.) y de ὅπως (en 2.). Y, por

<sup>70</sup>. A. S. HENRY, *Honours and Privileges in Athenian Decrees*, Hildesheim 1983.

último, el distinto orden de los elementos de la frase: en 1. (inscripción del siglo V a. J. C.) el orden es: oración subordinada + sujeto + verbo + objeto, mientras que en el ejemplo 2. el orden coincide ya con el más frecuente en este tipo de frases durante el siglo IV a. J. C., a saber: verbo + objeto + sujeto + oración subordinada.

Los infinitivos en función de imperativos dependiendo más o menos explícitamente de un verbo de lengua (*verbum dicendi*) dominan en las inscripciones arcaicas y sólo en fechas más recientes son sustituidos por imperativos, pero aun así, en general puede afirmarse que los infinitivos son más frecuentes en las fórmulas que los imperativos.

En *IG I<sup>3</sup> 10* (510-500 a. J. C.) *ho[πλισμενο]ν δε [τ]ον αρχοντ[α τα hoπλα κριν]εν [επ]ι τῆς β[ῶ]λῆς*, leemos *{κριν]εν*, infinitivo cuyo sujeto es *[τ]ον αρχοντα*.

Y este acusativo (en el ejemplo anterior, *ἀρχοντα*), sujeto del infinitivo, sigue siendo sujeto de otros infinitivos en numerosas frases del mismo estilo o similar tenor; por ejemplo (por citar una inscripción muy bien conservada), *IG I<sup>2</sup> 118*, 16 (408/7 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 110*, 16 *επιμελεσθαι την τε βῶλην την αι βῶλευουσαν και τους στρατηγῶς και τον αρχοντα τον εν Σκιαθῶ ος αν ηι εκαστοτε*.

Veamos otro ejemplo muy bonito: *IG I<sup>2</sup> 76*, 53 (423-22 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 78*, 53 *μῆνα δε εμβαλλῆν heκατονβαιῶνα τον νεον αρχοντα*.

Y en otras expresiones formularias frecuentes en las inscripciones áticas puede comprobarse el más frecuente empleo del infinitivo con respecto del imperativo. Por ejemplo: el sintagma *ἀναγράψαι τὸν γραμματέα* es más frecuente que el equivalente *ἀναγραψάτω ὁ γραμματεὺς*. El primero es el que leemos en el famoso decreto *De Chalcidensibus*, del año 446 a. J. C.: *IG I<sup>2</sup> 39*, 58 (446 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 40*, 58 *αναγραφσαι Αθῆνῆσι μεν τον γραμμ[α]τεα τῆς βῶλῆς εστῆλει λιθινῆι*. Y ya se puede asimismo leer en una inscripción anterior, la *De foedere cum Segestanis*, del 453 a. J. C.: *IG I<sup>2</sup> 19*, 11 (453 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 11*, 11 *ανα[γ]ραφσαι εστῆλει λιθινῆι εμ π]ολῆι τον γραμματεα τῆς βῶλῆ[ς]*.

En cambio, la construcción de imperativo y sujeto en nominativo aparece en el decreto *De Phaselitis*, que está escrito en letras jónicas y plantea problemas de datación: *IG I<sup>2</sup> 16*, 23 (465 a. J. C.?) = *IG I<sup>3</sup> 10*, 23 *αναγραψα[τω ο γραμμ]ατευς ο της βῶλης [εστηλημ λιθ]ινημ*, pues a algunos investiga-

dores nos parece la fecha comúnmente admitida (no mucho después del 460 a. J. C.) un tanto alejada en el tiempo para una inscripción ática que en su línea 5 nos obsequia con los dativos de plural provistos de desinencias cortas: *[τοι]ς Φασηλιταις*.

Y este mismo tipo de construcción lo encontramos a partir del año del arcontado de Euclides (403-2 a. J. C.) en un número de inscripciones reducido, de entre las que, a título de ejemplo, señalamos éstas: *IG II<sup>2</sup> 1*, 67 (403 a. J. C.) *και αναγρα[ψατω ο γραμματευς το ψηφισμα εστηλημ λιθινημ*. 43, 68 (378 a. J. C.). 76, 18 (a. 378 a. J. C.). 81, 7 (a. 378 a. J. C.). 106, 15 (368 a. J. C.). 298, 2 (a. 336 a. J. C.).

Frente a este puñado de ejemplos, los de la misma o semejante expresión formular en los que aparece la construcción de *accusativus cum infinitivo*, del tipo de *IG I<sup>3</sup> 110*, 21 (408/7 a. J. C.) *αναγραψαι τον γραμματεα της βῶλης εν στελει λιθινῆι*, son legión.

En cuanto a la variación de *ὡς ἂν* más subjuntivo, aparece en inscripciones antiguas, como, por ejemplo, en el decreto honorífico a favor de Leónidas de Halicarnaso, anterior al 430 a. J. C., en el que nos topamos con la lectura siguiente: *IG I<sup>3</sup> 156*, 2 (440-425 a. J. C.) *ε[π]ιμελεσθαι δε αυτο...τῶς πρυτανῆς και τῆμ βῶλῆν...hῶς αν με αδικῶνται*.

Pero enseguida se impone *ὅπως ἂν* más subjuntivo. Y aunque en el 422/1 a. J. C. nos encontramos con una inscripción en la que conviven como conjunciones introductoras de oraciones finales *ὡς ἂν* (de matiz modal) y *ἵνα* (que aparece en un contexto dominado por un verbo de movimiento, de manera que aún puede interpretarse como adverbio de lugar) (*IG I<sup>3</sup> 79*, 5 *τον Ρετον τομ παρα τῶ αστεῶς γεφυρῶσαι λιθοις χρῶμε[ν]ῶς Ελευσινοθεν τῶγ καθῆιρεμῶν εκ τῶ νεῶ αρχαιῶ hῶς ελιπον ες το τειχος αναλισκοντες hῶς αν τα hiera φερῶσιν hai hierai ασφαλεστατα, πλατος δε ποιοντῶν [π]εντεποδα hina με hαιμαχσαι διελαυνῶνται αλλα τοις ἰῶσι εἰ βαδιζεν επι τα hiera*), la conjunción final por excelencia en las inscripciones áticas del siglo V a. J. C. es *ὅπως ἂν* y de modo subjuntivo. Ponemos a continuación un ejemplo del decreto *De Chalcidensibus* en el que apreciaremos los sintagmas *ὅπως ἂν* y *ὡς ἂν*, seguidos ambos respectivamente de una forma verbal en modo subjuntivo, bien diferenciados sintácticamente por cuanto que el prime-



ro abre una oración final y el segundo una oración modal: *IG I<sup>3</sup> 40, 76 446/5* a. J. C.) *περι δε φυλακῆς Ευβοίας τος στρατηγῶς επιμελεσθαι ἡδῶς ἂν δυνῶνται αριστα ἠοπῶς ἂν εχῆι ἡδῶς βελτιστα Αἰθῆναιοις*. Es innegable que *ὡς* en *ἡδῶς ἂν δυνῶνται* y en *ἡδῶς βελτιστα* es claramente modal, mientras que *ὅπως* en *ἠοπῶς ἂν εχῆι* es conjunción final.

En esta misma importantísima y bien conservada inscripción nos topamos con una nueva oración final, que precede en esta ocasión a la oración principal de la que depende, introducida asimismo por *ὅπως ἂν*: *IG I<sup>3</sup> 40, 67 ἠοπῶς δ ἂν ταχιστα τυθῆι οἱ στρατῆγοι συνεπιμελῶσθῶν*.

Y todavía en el siglo IV a. J. C. es *ὅπως*, seguida de la partícula modal *ἂν*, la conjunción final por excelencia en las inscripciones áticas, p. ej., *IG II<sup>2</sup> 2492, 44 (346/5* a. J. C.) *ὅπως ἂν αἰ ελααι ὡς καλλισται και μεγαιστα γενωνται*.

De la conjunción final *ὡς* sabemos que domina en el ático de la tragedia, mientras que en la prosa *ὅπως*, que es la más empleada por Tucídides, va siendo desplazada paulatinamente por *ἵνα*, que en Heródoto es unas cuatro veces y media más frecuente que *ὅπως* y que asimismo supera a *ὅπως* en el ático del que se sirvieron Antífote y Andócides.

Y debemos añadir que, contrariamente al uso de la conjunción final *ὅπως* que se atestigua en las inscripciones áticas, donde lo normal en época clásica (siglos V y IV a. J. C.) es que aparezca acompañada de la partícula *ἂν*, en Tucídides es más frecuentemente empleada sin acompañamiento de la mencionada partícula modal (Th. 8, 7, 1 *ὅπως ἀπὸ τῆς ἑτέρας θαλάσσης ὡς τάχιστα ἐπὶ τὴν πρὸς Ἀθῆνας ὑπερενεγκόντες τὰς ναῦς τὸν ἰσθμὸν κελεύσωσι πλεῖν ἐς Χίον πάσας*), como suele ocurrir en las inscripciones áticas y no áticas de época helenística, redactadas sustancialmente en *κοινή*, y como es de regla en el *Nuevo Testamento*.

Parece, pues, claro que frente a la elección del ático de las inscripciones para iniciar oraciones subordinadas finales (*ὅπως ἂν*), se van introduciendo con el tiempo en él elecciones propias de otro nivel distinto del epigráfico (*ὡς ἂν*, *ὅπως* sin *ἂν* y *ἵνα*).

De *ὡς ἂν* podemos decir que es un sintagma más propio del verso que de la prosa. Es extraordinariamente frecuente en Eurípides (*Ba.* 510 *ὡς ἂν σκότιον εἰσορᾷ κνέφας*. *Hipp.* 1314 *τοῦνθῆνδ' ἀκούσας ὡς ἂν οἰμώξις πλέον*) y más frecuente

en Heródoto (Hdt. 1, 11, 2 *ὡς ἂν μὴ πάντα πειθόμενος Κανδαύλη τοῦ λοιποῦ ἴδεις τὰ μὴ σε δεῖ*) y en su seguidor Tucídides (Th. 6, 91, 4 *ὡς ἂν τοὺς τε παρόντας ξυντάξῃ και τοὺς μὴ ἠέλοντας προσαναγκάσῃ*) que en el resto de la prosa ática. En el *Corpus Lysiacum*, la conjunción *ὡς* final sin partícula *ἂν* sólo aparece una vez: *Lys.* 28, 14 *ὡς μεγάλην και ἔλευθέραν τὴν πόλιν ποιήσωσιν*.

Por último, con respecto a la conjunción final *ἵνα*, diremos que es diez veces más frecuente que *ὅπως* en Aristófanes y esta desproporción de frecuencias de uso es todavía mucho mayor en las comedias de Menandro. Dicho de otro modo: a medida que el ático se va transformando en *koiné* la conjunción final *ὅπως* acompañada de *ἂν* va cediendo terreno a *ὅπως* sin partícula modal y a *ἵνα*.

Finalmente, por lo que atañe al orden de los elementos de la frase, es importante recordar que la secuencia formada por un sintagma verbal con el verbo en infinitivo, seguido de un sintagma nominal con el nombre que hace de sujeto en acusativo, es lo habitual en ese tipo de frases que estamos considerando al poner ejemplos de las expresiones formularias de la decisión sobre la publicidad de los decretos honoríficos. Por ejemplo: en un decreto de éstos, del año 271 a. J. C., grabado en una estela del Pentélico y publicado por W. B. Dinsmoor en *Hesperia* 23 (1954), 287-296, n.º 182 (*Supp. Epigr.* XIV, 64), leemos a partir de la línea 32 *αναγορασαι δε τοδε το ψηφισμα τον γραμματεα*, como vimos que venía siendo costumbre bien afianzada y normal en ático a partir del siglo IV a. J. C. en la llamada fórmula de la decisión acerca de la publicidad del decreto.

De los muchísimos ejemplos que de estas expresiones formularias de la publicación de los decretos honoríficos podríamos aducir, entresacamos los siguientes que se prestan a comentario:

1. *IG II<sup>2</sup> 557, 40* (p. 306 a. J. C.) [*της ποισεως τ]ου στεφανου και [της αναγορευσεως επιμεληθην]αι τον ταμιαν τ[ων στρατιωτικω]ν. 884, 26* (II a. J. C.) *της ποισεως της σ[τηλης και] τη[ς] αναθεσεως επιμεληθη[να]...τους τα[μ]ιας.*

2. *Inscr. Prien.* 4, 55 (332 a. J. C.) *της δε αναγγελιας επ[ι]μεληθηναι τ[ον] αγωνοθετην.*

3. *Inscr. Prien.* 8, 30 (328 a. J. C.) [*της δε αναλλορευσεω]ς του στεφανου την επιμελειαν ποιησασθαι [τον αγωνοθε]την.*

4. *Schw.* 425, 33 (III-II a. J. C.) ταν δε επιμελειαν ταρ αναθεσιου ποιησσαι Αισχιναν τον επιμεληταν των ιππων.

Como vemos, el orden «sintagma verbal» con verbo en infinitivo, seguido de «sintagma nominal» provisto de sujeto en acusativo se mantiene en todos los ejemplos tanto del ático como del griego helenístico.

Ahora bien, no se nos escapa un pequeño rasgo que rompe la ortodoxia formular, a saber: la perífrasis τὴν ἐπιμέλειαν ποιήσασθαι (3. y 4.) sustituyendo a ἐπιμεληθῆναι (1. y 2.). Las fórmulas del ático se muestran conservadoras (1.) y eluden la perífrasis; no así, en cambio, las del griego helenístico, en las que encontramos la fidelidad al esquema de la fórmula ática (2.), la innovación mediante la perífrasis (3.) y una perifrástica maravilla dialectal que pasa por ser propia del eleo en los más respetables manuales de Dialectología griega al uso, pero que más bien lo es de un eleo *sui generis* que tiene mucho que ver (más de lo que a primera vista se piensa) con la κοινή.

Ya hemos dicho que las perífrasis con el verbo ποιεῖσθαι seguido de un nombre en acusativo para sustituir a un verbo simple frecuentemente de la misma raíz que el nombre que interviene en el circunloquio son muy frecuentes en Heródoto y en la primitiva prosa ática, así como en griego helenístico.

Ahora bien, es curioso que lo mismo exactamente pueda decirse de la conjunción final ὅπως (Hdt. ὅκως) sin ἄν, y de ἴνα conjunción final, y lo sorprendente es que las expresiones formulars, de por sí tan arcaizantes y tan renuentes a la innovación, cuando la adoptan, antes o después del siglo IV a. J. C., experimentan y a la vez hacen patente una alteración que tiene relación con el dialecto jónico.

El ático, como todas las modalidades lingüísticas, cuenta con sus arcaísmos y sus innovaciones respecto de un dialecto como el jónico, con el que configura comunidad dialectal no sólo genérica (en cuanto que ambos son dialectos del griego común), sino además específica (en cuanto que ambos pertenecen –hablando en metáfora analógica por mejor entendernos– a una misma familia dialectal que comparte ciertos rasgos dialectales específicos, como, por ejemplo, el famoso paso de *alfa larga* (ᾱ, *e larga*) a *eta* (η, *e larga*)).

La conservación del dual hasta fechas tempranas, el genitivo de singular πόλῃως en vez del más

regular πόλιος, las primeras personas de plural del tipo de ἴσμεν o ἔθεμεν en lugar de las regularizadas analógicamente a las de singular οἶδαμεν y ἐθήκαμεν, son, a título de ejemplo, arcaísmos bien conocidos del ático frente a las respectivas innovaciones del jónico.

Una innovación del ático, empero, sería la llamada *Rückverwandlung*, proceso en virtud del cual las voces áticas φίλια, γενεά, ἡμέρα, ὑγιᾶ, ἐνδεᾶ y νέα terminan todas ellas en *alfa larga* (ᾱ) y no en *eta* (η).

Pero antes de seguir adelante, debemos recordar que el ático, al igual que cualquier otra modalidad lingüística, no sólo exhibe diferencias en su dimensión temporal (hemos visto algunas en las fórmulas; por ejemplo, a título de recordatorio, es evidente que en la fórmula de exhortación de los decretos honoríficos la conjunción final que la encabeza es en los más antiguos textos ὅπως seguida de la partícula modal ἄν y solamente en época reciente encontramos ὅπως sin acompañamiento de la partícula modal ἄν, y hasta ἴνα), sino también en su dimensión espacial y en su dimensión social.

En Oropo, por ejemplo, se hablaba un dialecto tan diferente del ático que ni siquiera era ático en un principio, sino más bien eretrio.

Y en cuanto a la dimensión social del ático, hay una diferencia notable entre el ático de un decreto transmitido por una inscripción del siglo IV a. J. C., en cuyo texto no cabe un sintagma como \*\* τουτοδι τὸ ψηφισμάτιον, «este decretito que aquí está», y el ático empleado por un personaje de la comedia aristofánica en el que sí que puede decir (y de hecho se dice) Ar. Pl. 227 τουτοδι τὸ κρεάδιον, «este cachito de carne que ve aquí».

Sin embargo, no es cierto que los distintos niveles de una modalidad lingüística estén incomunicados conformando departamentos estancos. Todo lo contrario, están en comunicación continua y así se explica que en las expresiones formulars, tan conservadoras y reacias a todo cambio o puesta al día, se produzcan a veces intromisiones de cuerpos extraños procedentes de niveles lingüísticos de más alta o más baja cultura.

Lo más lógico es que sea el alto nivel cultural el que influya sobre una modalidad lingüística que aspira a dejar de ser un habla local cuya influencia no llega ni siquiera a Oropo, para convertirse en un vehículo de comunicación que se extienda por confines muy alejados de los muros de la *pólis* Atenas.

Todos los historiadores de la Antigüedad saben muy bien que hubo un momento en el que Atenas dejó de ser la capital del Ática que era para convertirse en el corazón de un imperio fundamentalmente jónico.

Por otra parte —y esto es cosa bien conocida de helenistas e historiadores de la cultura griega—, la lengua de prestigio a la que —como dicen los sociolingüistas— debía tender el ático, tenía que ser no el ático, que no era a mediados del siglo V a. J. C. una lengua, sino un dialecto que carecía del don de las lenguas que es su capacidad de cultivo literario, sino ineludiblemente el jónico que le llevaba enorme ventaja como prestigiosa lengua de difusión filosófica, científica y literaria.

No obstante, a veces hay sorpresas, en el sentido de que se introducen en la lengua de la administración, en la *Amtssprache*, no sólo rasgos lingüísticos del más alto nivel, sino también elementos lingüísticos procedentes del nivel coloquial.

Por ejemplo: ¿quién nos iba a decir, después de haber colocado doble asterisco delante de la forma coloquial del pronombre οὗτος, combinada con la partícula δέ inserta entre el pronombre y la í deíctica, τουτοδί, que podríamos encontrar en las inscripciones la forma adverbial νυνί, frecuente en la comedia y en determinados pasajes muy vivos de la oratoria, pero inexistente en la lengua, más elevada, de la tragedia?

Sin embargo, se encuentran en las inscripciones áticas, como puede leerse en el manual de Meisterhans y Schwyzer<sup>71</sup>, no sólo el adverbio provisto de —í deíctica νυνί, sino incluso la forma pronominal τηνδί.

Y no es eso lo más interesante, sino lo que exponemos seguidamente: Dejando aparte ahora la forma pronominal τηνδί, que aparece en una inscripción votiva arcaica, del siglo VI a. J. C., podemos seguir bastante bien la innovación que llevó a νυνί a los decretos áticos y su historia subsiguiente<sup>72</sup>.

He aquí los hechos:

1. *IG I<sup>2</sup> 21, 4* (450/49 a. J. C.) [ἡαιρωῆσθαι δε πεντε ανδρας τον δεμον εχς ηαπαντων α]υτικα μαλα, 39, 46 (446/4 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 40, 46* (446/5 a. J. C.) ελεσθαι τον δεμον πεντε ανδρας αυτικα μαλα.

2. *IG I<sup>2</sup> 110, 22* (410 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 102, 22* ελεσθαι δε εγ βδλῆς πεντε ανδρας αυτικα μαλα.

3. *IG I<sup>2</sup> 98, 3* (416-15 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 93, 3* [ειτε τρες] ελεσθαι τυχει αγαθει νυνι.

4. *Foedus apud Thucydidem*, Th. 5, 47, 11 (cf. *IG I<sup>3</sup> 83, 420* a. J. C.) Ὀλυμπίοις τοῖς νυνί.

5. *IG I<sup>2</sup> 70, 9* (423 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 73, 25* και νυν και εν τῷ προσθεν χρονῶι.

6. *IG II<sup>2</sup> 26, 9* (ca. 390 a. J. C.) και ν[υνι] και εν τῶι προτερωι χρονῶι.

7. *IG II<sup>2</sup> 470 b, 4* (306 a. J. C.) την ευνο[ιαν διατελουσι εχοντες]...[και προ]τερον...[και νυν].

Nada más fácil que comentar los datos que preceden. Comparando 1., 2. y 3., deducimos que en principio νυνί se opone a νῦν por su mayor fuerza deíctica, pues se entiende no simplemente como español «ahora», sino «ahora mismísimo», αὐτίκα μάλα. No basta con el adverbio sin sufijar, y se echa mano de una forma reforzada del adverbio que era más propia del nivel del coloquio que del de los decretos por su sobrecarga de expresividad.

Así es como hay que entender el ejemplo 4.: «en los Juegos Olímpicos de este mismísimo año». Luego ya, como podemos colegir de la confrontación de 6. con 5. y 7., el ejemplo 6. es la innovación de la expresión formular, inserta en el bloque de los considerandos de los decretos honoríficos en la que se hace constar la devoción a la *pólis* por parte del premiado o sus progenitores en el pasado y sus actuales sentimientos idénticos, demostrados con hechos, en el presente.

Los ejemplos 5. y 7. muestran la fraseología originaria.

Parece evidente que νυνί es un coloquialismo que sustituye al giro más formal αὐτίκα μάλα. Existe en la Comedia aristofánica una buena representación de ejemplos de νυνί significando a todas luces algo más que νῦν, a saber: la inmediatez en el presente, o bien en el pasado o en el futuro con relación al inmediato presente.

Veamos algunos de ellos: *Ach.* 325 ὡς τεθνήξων ἴσθι νυνί, «¡que vas a estar muerto ahora mismito sábetelo!». *Nu.* 825 ὄμοσας νυνί Δία, «acabas de jurar ahora mismito por Zeus». *Lys.* 968-9 ταυτί μέντοι νυνί σ' ἐποίησ', ἢ παμβδελυρὰ καὶ παμμισαρά «eso ciertamente te lo ha causado ahora mismito esa asquerosísima y abominabilísima mujer». *Lys.* 1236 νυνί δ' ἅπαντ' ἦρεσκεν, «en cambio ahora mismito (=recientísimamente) todo nos complacía». *Ra.* 289-91

<sup>71</sup>. K. MEISTERHANS-E. SCHWYZER, *o. c.* 147.

<sup>72</sup>. Cf. K. J. DOVER, «The Language of Classical Attic Documentary Inscriptions», *Trans. Phil. Soc.* 1981, 1-14.

δεινόν· παντοδαπὸν γούν γίνεται τότε μὲν γε βούς, νυνὶ δ' ὄρεύς, τοτὲ δ' αὖ γυνὴ ὠραιοτάτη τις, «tremendo; al menos, efectivamente, se convierte en todo tipo de seres, tan pronto buey, ahora mismo mulo, luego a su vez una mujer lozanísima». Ra. 769-70 Aia. ἐκείνος εἶχε τὸν τραγωδικὸν θρόνον, ὡς ὢν κράτιστος τὴν τέχνην. Ξα. νυνὶ δὲ τις; «Éaco.-Aquél ocupaba el trono de la tragedia por ser el más impuestado en su arte». / «Jantias.-Y ahora mismo, ¿quién?». Ec. 630 ἢ Λυσικράτους ἄρα νυνὶ ὄϊς ἴσα τοῖσι καλοῖσι φρονήσει, «la nariz de Lisícrates, entonces, se dará ahora mismo (=a partir de ahora mismo) iguales ínfulas que las de los hombres guapos».

Es, pues, claro que el uso de νυνὶ para referirse al presente inmediato ha entrado en el ático de las inscripciones desde el ático coloquial.

Pero lo más normal es que la *Amtssprache* o lengua de los documentos oficiales, como *Schriftsprache* o lengua de escritura que es, se aleje conscientemente de la lengua conversacional, de la *Umgangssprache*, por obra de una construcción sintáctica extremadamente regulada y sentida como propia, un muy particular estilo y un vocabulario especializado, que tienden a conservarse en expresiones formularias que los expertos manejan con soltura.

Bien es verdad, sin embargo, que la lengua cancillerescas, que aspira a la claridad y entendimiento de sus formulaciones adaptándose al uso lingüístico más extendido, procura no salirse de las normas maestras por las que se rige la variedad conversacional culta, es decir, la lengua conversacional de alto nivel. Pero sus adaptaciones a esta modalidad de lengua son tímidas, lentas, se ven a menudo frenadas por el anquilosamiento formulario y, en suma, van siempre a la zaga de los cambios que en el coloquio se producen. Sólo unos años después de que se haya impuesto y generalizado una innovación en el nivel conversacional alto de la lengua (insistimos, en el nivel conversacional de las clases altas, no en el *argot* o el *slang* de los esclavos ni en el *pidgin* de los arqueros escitas que ejercen de funcionarios policiales en la Atenas de las *Grandes Dionisias* del año 411 a. J. C., arcontado de Calias, fecha de la representación de *Las Tesmoforiantes*), termina entrando en el ático epigráfico.

En la lengua cancillerescas de las llamadas «inscripciones áticas de época clásica» se distinguen dos etapas muy netamente definidas: una, la más antigua, es la que podemos llamar etapa de la reforma

que culmina en torno al último cuarto del siglo V a. J. C., que se caracteriza por un afán de adaptación al nuevo ático que se ha convertido de dialecto de *pólis* en lengua administrativa de un imperio, por lo cual es ya un vehículo o instrumento de dominación política de primera magnitud y de enorme importancia no sólo dentro de Atenas, sino también fuera de ella, o sea, en el mundo jónico. Este nuevo ático al que la lengua de las inscripciones oficiales del siglo V a. J. C. trata de adaptarse, acaba de lograr constituirse en lengua apta para el cultivo literario, si bien de forma todavía un tanto timorata y apoyándose una y otra vez en rasgos jónicos que eran señas de identidad de una lengua literaria bien legitimada. Ésta es, pues, la etapa durante la cual para la literatura se emplea esa modalidad de ático llamada *ἀρχαία Ἀτθίς*, que tanto se parece al jónico.

La segunda etapa, que comprende todo el siglo IV a. J. C., es un período de enorme estabilidad en el que se percibe un gran esfuerzo por el mejoramiento del estilo, así como una mayor complacencia en el uso del idioma, con el que se trabaja a gusto, tratando de elaborar con él expresiones de calidad literaria.

He aquí unos ejemplos ilustrativos de lo que decimos: IG I<sup>3</sup> 110, 6 (408/7 a. J. C.) επειδη ανηρ εστι αγαθος Οινιαδης ο Παλαισκιαθος περι την πολιν την Αθηναιων και προθυμιος ποιεν οτι δυναται αγαθον και ευ ποιει τον αφικνωμενον Αθηναιων εσκιαθον, επαινεσαι τε αυτω και αναγραφαι αυτον προξενον και ευεργετην Αθηναιων και τῶς εκγονῶς αυτῶ, και οπως αν μη αδικηται επιμελεσθαι την τε βῶλιν την αι βῶλευῶσαν και τους στρατηγῶς και τον αρχοντα τον εν Σκιαθωι ος αν ηι εκαστοτε.

IG II<sup>2</sup> 237, 8 (338/7 a. J. C.) επειδη Φορμιων και Καρ[φι]νας οντες πατρο[θεν φιλ]οι του δημου του Αθηναιων διαφυλαπτουσιν [την ευ]νοιαν ην οι προγονοι αυτοις παρεδωσαν προς [τον δη]μον τον Αθηναιων και νυνι βοηθησαν[τες] μετα δ[υναμι]εως συνκατεταπτοντο μετα Αθηναιω[ν] κ[αθ]οτι ο [στ]ρατηγος παραγγε[λ]λοι, επαινεσαι αυτους αρε[της] [ενεκα] και στεφανωσαι εκατερον αυτων χρυσει στεφ[ανω]ι.

Ambos textos forman parte de sendos considerandos seguidos inmediatamente de las respectivas resoluciones que han sido tomadas y se hacen constar en cada uno de los decretos honoríficos a los que pertenecen. Tratan los considerandos de fundamen-

tar y justificar la resolución adoptada, y, así, uno y otro están encabezados por la conjunción causal (en su origen, temporal) ἐπειδή, que es con mucho la más frecuente y típica de los considerandos de esta especie de decretos áticos. Y tras los considerandos se expresan las resoluciones, normalmente (sobre todo las de índole general) mediante oraciones de infinitivo (que dependen del verbo de la *fórmula de resolución* previamente enunciada) con sujeto en acusativo.

Observemos los considerandos de uno y otro texto: El del primero, que pertenece a una inscripción del siglo V a. J. C., muestra entre la conjunción ἐπειδή y el infinitivo ἐπαινέσαι tres oraciones ligadas por la conjunción copulativa καί, a saber: 1. ανηρ εστι αγαθος Οινιαδης ο Παλαισκιαθος περι την πολιν την Αθηναιων, 2. και προθυμος (sc. ἐστί) ποιεν οτι δυναται αγαθον, y 3. και ευ ποιει τον αφικνωμενον Αθηναιων εσκιαθον. Son, pues, tres frases independientes en parataxis ligadas por la conjunción copulativa καί de manera que a la primera de ellas, en la que se establece el género («1. Eníades de Palesciato es hombre bueno para con la ciudad de los atenienses»), siguen dos oraciones copulativas con las que se saca a relucir la especie («2. y está dispuesto a hacer el bien que pueda», «3. y hace el bien al ateniense que llega a Esciáto»). Así, pues, los considerandos del decreto honorífico en favor de Eníades no pueden ser más elementales de expresión y contenido: el propuesto para el honor que se le va a otorgar lo merece por ser hombre bueno para con los atenienses en general; y esto es algo que además lo demuestra, con actitudes y hechos específicos, al estar dispuesto a hacer todo el bien que pueda y haciendo el bien efectivamente a todo ateniense llegado a Esciáto.

Por el contrario, en los considerandos del segundo ejemplo, entre la conjunción ἐπειδή y el infinitivo ἐπαινέσαι hay dos oraciones principales unidas por la conjunción copulativa καί (1. Φορμιων και Καρ[φι]νας οντες πατρο[θεν] φιλοι του δημου του Αθηναιων διαφυλαττουσιν [την ευ]νοιαν ην οι προγονοι αυτοις παρεδωσαν προς [τον] δ[η]μιον τον Αθηναιων, y 2. και νυνι βοηθησαν[τες] μετα δ[υναμ]ιεως συνκαταττοντο μετα Αθηναιω[ν] κ[αθ]οτι ο [στ]ρατηγος παραγγε[λ]λοι). Ambas oraciones son paralelas y ofrecen, desde luego, mayor complicación sintáctica que las recién comentadas del ejemplo anterior.

Constan, efectivamente, cada una de ellas de un núcleo verbal principal (διαφυλαττουσιν la primera y συνκαταττοντο la segunda) y de sendos participios concertados con los respectivos sujetos de las frases (que son los mismos, a saber: Φορμιων και Καρ[φι]νας) y acompañados cada uno de ellos de una forma adverbial (1. οντες πατρο[θεν] φιλοι, y 2. νυνι βοηθησαν[τες]).

Por si estos paralelos expuestos fueran poco, de los dos núcleos verbales principales (διαφυλαττουσιν y συνκαταττοντο) dependen sendas oraciones introducidas por el tema de relativo (1. ην οι προγονοι αυτοις παρεδωσαν y 2. κ[αθ]οτι ο [στ]ρατηγος παραγγε[λ]λοι). Bien es verdad que la primera oración subordinada (ην οι προγονοι αυτοις παρεδωσαν) es una oración adjetiva de relativo cuyo antecedente es el complemento directo del verbo de la oración principal [την ευ]νοιαν, mientras que la segunda (κ[αθ]οτι ο [στ]ρατηγος παραγγε[λ]λοι) es una subordinada adverbial, pero desde el punto de vista de la forma, tanto ἦν como καθότι son elementos de función sintáctica subordinante derivados del tema de relativo. Y adheridas a los participios concertados οντες y βοηθησαν[τες] aparecen sendas formas adverbiales, πατρο[θεν] y νυνι, que se oponen entre sí como antónimos, o sea contrarios dentro de un mismo semantema o campo semántico o clasema, pues πατρο[θεν] significa «desde el tiempo de sus padres», y en consecuencia, se enfrenta directamente a νυνι que quiere decir «en el tiempo presente».

En definitiva, la complicación sintáctica, desde el punto de vista formal, la marcada estilización y periodización de lo expresado, y la mayor amplitud y soltura en la argumentación, desde el punto de vista del contenido, separan netamente los considerandos de sendas inscripciones. El ático epigráfico de los decretos honoríficos del siglo IV a. J. C. ha adquirido una galanura que antes no poseía, y transmite sensación de naturalidad y soltura, al ser manejado con una desenvoltura y un desparpajo que contrastan fuertemente con el envaramiento y la rigidez propias del estilo de los decretos honoríficos del siglo anterior. Se aprecia, en efecto, como acabamos de comprobar, un especial afán por redondear las frases, un interés manifiesto en conseguir el «estilo periódico», esa λέξις κατεστραμμένη de la que hablaba Aristóteles<sup>73</sup>, a base de paralelismos,

<sup>73</sup>. Arist. *Rb.* 1409 a 26.

oposiciones y contrastes. Se evita continuamente con especial cuidado generar un tipo de dicción que dé la impresión de no tener fin por sí misma (como ocurre con la λέξις εἰρομένη), y se busca con especial empeño, contrariamente, una especie de expresión concatenada y simétrica comparable en cierta medida a la que los antiguos poetas conseguían mediante la responsión estrófica. Como dice Demetrio el autor del *De elocutione*, en el estilo periódico hay una sucesión de estructuras lingüísticas («períodos») tan regular como la sucesión de los hexámetros en la poesía homérica<sup>74</sup>.

En efecto, en los considerandos del decreto del siglo IV a. J. C. que estamos considerando hay dos períodos en responsión: 1. Φορμιων και Καρ[φι]νας οντες πατρο[θεν φιλ]οι του δημου του Αθηραιων διαφυλαττουσιν [την ευ]νοιαν ην οι προγονοι αυτοις παρεδωσαν προς [τον δ]ημιον Αθηραιων, que se compone de sujeto (Φορμιων και Καρ[φι]νας), oración de participio concertado (πατρο[θεν φιλ]οι του δημου του Αθηραιων) y verbo principal del que depende una oración subordinada (διαφυλαττουσιν [την ευ]νοιαν ην οι προγονοι αυτοις παρεδωσαν προς [τον δ]ημιον τον Αθηραιων). Y 2., los mismos sujetos (Φορμιων και Καρ[φι]νας) del verbo principal (διαφυλαττουσιν) acompañados de oraciones de participio concertado (βοηθησαν[τες μετα δ]υναμ[ειως]), y, dependiendo del verbo principal, una oración subordinada modal introducida por una conjunción derivada del tema del relativo (κα[αθ]οτι ο [στ]ρατηγος παραγγε[λ]λυι).

Frente a estas dos modalidades de estilo de los decretos honoríficos áticos, propias respectivamente de los siglos V y IV a. J. C., nos encontramos en el siglo III a. J. C. en las inscripciones del mismo género con un estilo totalmente diferente, recargado, barroco y redundante, francamente exuberante y opulento, que corresponde ya no tanto al ático como a la koiné. En realidad, por estas fechas el ático se ha convertido ya en koiné, pese a que todavía en Atenas y el Ática se conserven rasgos de lo que fuera la modalidad lingüística local.

He aquí un ejemplo de los considerandos de los decretos honoríficos de esta época: IG II<sup>2</sup> 657, 7 (287 a. J. C.) επειδη Φιλιππιδης διατετελεκεν εν παντι καιρω[ι] αποδεικνυμενος την προς τον

δημιον ευνοιαν και αποδημησας προς τον βασιλεα Λυσμαχον προτερον τε διαλεχθεις τωι βασιλει εκομισεν τωι δημωι δωρεαν πυρων μεδιμνους Αττικους μυριους τους διαδοθεντας πασιν Αθηραιοις επ Ευκτημιμονος αρχοντος διελεχθη δε και υπερ κεραιας και ιστου οπως αν δοθει τη θεωι εις τα Παναθηραια τωι πεπλωι α εκομισθη επ Ευκτημιμονος αρχοντος· και νικησαντος Λυσμαχου του βασιλεως [τη]ν μαχην την Ιψωι γενομενην προς Αντιγον[ον και] Δημητριον τους μεν τελευτησαντας εν τωι κ[ινδυνωι] των πολιτ[ω]ν εθαψε τοις εαυτου αναλωμα[σιν] οσοι δε αιχαλωτοι εγενοντο εμφανισας τωι βα[σιλει και] λαβων αυτοις αφε[σ]ιν τους μεν βουλομενους στρατ[ε]υεσθαι διωικησεν οπως αν καταχωρισθωσιν [εν] ηγεμονιας τους δε προαιρουμενους απιεναι αμφιεσας και εφοδια δους παρ εαυτου απεστειλεν ου εκαστοι ηβ[ο]υλοντο πλειους οντας η τριακοσιους παρειτησατο δε και οπως αν αφεθωσιν και οσοι των πολιτων κατεληφθησαν εν τη Ασια ειργημενοι υπο Δημητριου και Αντ[ι]γονου και τοις αι περιτυγχανουσιν Αθηραιων, χρησιμος ων διατελει καθοτι αν εκαστος αυτον παρακαλει και κομισαμενου του δημου την ελευθεριαν διατετελεκε λεγων και πραττων τα συμφεροντα τει της πολεως σωτηρια και παρακαλων τον βασιλεα βοηθειν και χρημασιν και σιτωι οπως αν διαμενει ο δημος ελευθερος ων και τον Πειραια κομισηται και τα φρουρια την ταχιστην και υπερ τουτων παντων πολλακις μεμαρτυρηκεν αυτωι ο βασιλευς προς τους π[ρ]οβουοντας Αθηραιων προς εαυτον.

No vamos a discutir que el poeta cómico Filípides, hijo de Filocles, del demo de Céfale, vencedor en las Grandes Dionisias del año 311 a. J. C., personaje influyente en la corte de Lisímaco<sup>75</sup> (cf. 10 αποδημησας προς τον βασιλεα Λυσμαχον), haya hecho grandes favores a los atenienses repartiendo trigo en época de hambruna, restableciendo las tradiciones religiosas e interviniendo en numerosas ocasiones cerca de Lisímaco en favor de sus conciudadanos, que ahora en justa retribución quie-

<sup>74</sup>. Demetr. *Eloc.* 12.

<sup>75</sup>. Se alude en la inscripción a la batalla de Ipsos, del año 302 a. J. C., en la que Antígono el Tuerto y Demetrio Poliorcetes cedieron ante una coalición comandada por Lisímaco: 16 νικησαντος Λυσμαχου του βασιλεως [τη]ν μαχην την Ιψωι γενομενην προς Αντιγον[ον και] Δημητριον.

ren recompensarle, y que por ello, al ser necesariamente muy larga la enumeración de sus méritos, resulten muy extensos los considerandos de este decreto, de los que sólo hemos transcrito una parte, aproximadamente la mitad, de la línea 7 a la 38.

Es verdad, en efecto, que entre la conjunción causal ἐπειδή, que sigue encabezando los considerandos de los decretos honoríficos, y el infinitivo ἐπαινέσαι, que no suele faltar tampoco en el capítulo de las resoluciones de esta especie de decretos, media un desafortunado número de líneas (nada menos que 51, desde la 7 a la 58, para ser exactos), si bien es asimismo cierto que entre las líneas 50 y 58 se extiende la llamada fórmula exhortativa (58 οπως ουν φανερον ει [πασιν οτι ο δημοσ επι]σταται χαριτας αποδιδοναι τ[οις ευαργεταις αξι]ας ων αν ευεργετησωσιν).

Pese a todo ello, no obstante, notamos una verbosidad desmandada, bien visible en el empleo de participios redundantes, como, p. ej., 17 τη]ν μαχην την Ιψωι γενομενην y 34 οπως αν διαμενει ο δημοσ ελευθερος ων, y en el recurso a locuciones perifrásticas consagradas en la literatura anterior, como las formadas con el verbo ἀποδείκνυσθαι (p. ej. 9 αποδεικνυμενος την προς τον δημον ευνοιαν) reemplazando la expresión anterior más sencilla y menos bombástica IG II<sup>2</sup> 212, 32 (347/6 a. J. C.) ευνοιας ενεκα της εις τον δημον τον Αθηναίων, así como en el constante recurso a la perífrasis con el verbo διατελῶ, asimismo consagrada previamente en la literatura, (p. ej., 7 διατετελεκεν εν παντι καιρω[ι] αποδεικνυμενος την προς τον δημον ευνοιαν, 29 χρησιμος ων διατελει καθοτι αν εκαστος αυτον παρακαλει, 32 διατετελεκε λεγων και πραττων τα συμφεροντα τει της πολεως σωτηρια και παρακαλων τον βασιλεα βοηθειν και χρημασιν και σιτωι).

Estas dos importantes perífrasis comienzan a aparecer en los decretos honoríficos a partir de la segunda mitad del siglo IV a. J. C., p. ej., IG II<sup>2</sup> 283, 11 (336/5 a. J. C.) [αποδεδεικται τη]ν ευνοιαν ην εχων διατ[ελει], 223, A, 5 (343/2 a. J. C.) ος αν δοκει αυτει αριστα λεγων και πραττων και αδωροδοκητως υπερ της βουλης και του δημοου του Αθηναίων διατετελεκεναι.

De una manera general y a título simplemente orientativo y recordatorio, sin que sea lícito poner en conexión ambos fenómenos, podríamos decir que esta hinchazón perifrástica a la que nos referimos

comienza a darse en aquellas inscripciones áticas en las que ya decididamente el diptongo ει final de tercera persona de singular de modo subjuntivo<sup>76</sup> comienza a ser mucho más frecuente que ηι para terminar siendo, al cabo de unos pocos años, la gráfica regular.

Justamente la bonita inscripción IG II<sup>2</sup> 223, del 343/2 a. J. C., que acabamos de citar, nos ofrece la proporción de 5 terceras personas de singular del modo subjuntivo acabadas en ει (A, 5 δοκει, 9 τιμησει, στεφανωσει, δοκει, 13 δοκει) frente a 2 que acaban en ηι (B, 13 ποιηηι, ηι).

En las inscripciones de Magnesia y Priene encontramos, como era de esperar, esta recargada fraseología perifrástica de la que venimos tratando. Así, p. ej., *Inscr. Magn.* 54, 19 (III-II a. J. C.) την πασαν αποδεικν[υμενοι ευνοιαν], *Inscr. Prien.* 53, 2 (II a. J. C.) φιλος ων και ευνουσ διατελει.

Ambas perífrasis, como hemos dicho, estaban ya bien asentadas en la literatura primitiva ática, la configurada sobre la jónica. Por ejemplo: del verbo ἀποδείκνυμαι, en voz media, significando «revelar», «poner de manifiesto», «desplegar», y llevando como complemento directo en acusativo un nombre que indica cualidad, actividad o resultado de actividad personales, contamos con estos ejemplos en Heródoto y Tucídides: «revelar virtudes»: Hdt. 1, 176, 1 ἐπεξιόντες και μαχόμενοι ὀλίγοι πρὸς πολλοὺς ἀρετὰς ἀπεδείκνυτο. 9, 40 Πέρσαι τε και Μῆδοι μάλα ἔσκον οἱ ἀπεδείκνυτο ἀρετὰς. Th. 7, 64, 2 εἴ τις τι ἐτέρου προφέρει ἢ ἐπιστήμη ἢ εὐψυχία οὐκ ἂν ἐν ἄλλω μᾶλλον καιρῷ ἀποδειξάμενος αὐτός τε αὐτῷ ὠφέλιμος γένοιτο και τοῖς ξύμπασι σωτήριος. «Revelar un juicio»: Hdt. 1, 170, 1 πυνηθάνομαι γνώμην Βίαντα ἄνδρα Πριηνέα ἀποδέξασθαι Ἴωσι χρησιμοτάτην. 1, 207, 1 Κροῖσος ὁ Λυδὸς ἀπεδείκνυτο ἐναντίην τῇ προκειμένη γνώμην, λέγων. Th 1, 87, 1 ἀλλὰ βουλόμενος αὐτοὺς φανερωῶ ἀποδεικνυμένους τὴν γνώμην ἐς τὸ πολεμεῖν μᾶλλον ὀρμησαι ἔλεξεν.

He aquí algunos ejemplos de la perífrasis de διατελέω más participio o adjetivo: Hdt. 6, 117, 2 και τὸ λοιπὸν τῆς ζῆς διατελέειν ἀπὸ τούτου τοῦ χρόνου ἔοντα τυφλόν. 7, 111, 1 ἀλλὰ διατελεύσει τὸ μέχρι ἐμεῦ αἰεὶ ἔοντες ἐλεύθεροι μῦνοι Θρηγίων. And. 1, 138 δουλεύοντες τὸν

<sup>76</sup>. Cf. L. THREATTE, *o. c.* 380.

βίον διετέλεσαν. Th. 1, 34, 3 ἀσφαλέστατος διατελεῖ. 6, 89, 2 διατελοῦντός μου προθύμου.

El ático en sus orígenes no era más que un modesto dialecto hablado en el Atica, una modalidad del grupo dialectal jónico, o, si se prefiere, jónico-ático. Pero no dejó de ser influido por el jónico literario en ningún momento hasta que adquirió también él el rango de lengua literaria. No es ninguna casualidad que Solón, el primer poeta del Atica, fuese además un importante político y compusiera sus poemas en jónico ligeramente barnizado de ático y llamase a su patria mediante un circunloquio embellecedor, «la más antigua tierra de Jonia», para decir a propósito de ella que al contemplarla yendo a la deriva sentía dolores almacenados en su corazón<sup>77</sup>.

El ático, de este modo, se acomoda fácilmente al prestigioso jónico, pues son a la postre dialectos hermanos, dado que asimismo los comandantes atenienses Estiquio y Menesteo<sup>78</sup> que al frente de sus tropas habían seguido a Agamenón eran ya considerados jonios de los que arrastran las túnicas por el mismísimo Homero<sup>79</sup>.

Una primera muestra de esta influencia del jónico es la inexistencia en ático de la apócope de las preposiciones, lo que se debe sin duda al prestigio tiránico de la lengua escrita, de la *Schriftsprache*.

Esta prestigiosa lengua de escritura, que suele ejercer tiranía sobre los demás niveles, es la literaria, y la lengua literaria jónica es más temprana que la ática, que, por el contrario, tarda más en hacerse y consiguientemente es más reciente que aquella. La lengua jónica de la elegía y del yambo que ponía veto a las formas no jónicas de Homero, y la lengua de las encantadoras historias contadas por los primitivos logógrafos, constituían una lengua literaria de prestigio sin la que la literatura ática sería inconcebible. Pero además el temprano cultivo literario del jónico impidió primeramente en jónico y subsiguiente y subsidiariamente en ático el apócope de las preposiciones, que es un fenómeno normal de la fonética sintáctica. Y así, mientras que en cretense leemos *Schw.* 179, II, 48 (Gortina, V a. J. C.) ἀτι ερονσα εἰε παρ τον ανδρα, en ático nos encontramos con *IG I<sup>2</sup>* 188, 30 (a. 460 a. J. C. (= *IG I<sup>3</sup>* 244, B 7 ἀποδοσὸ παρα τον ευθυνον το καθεκον. Toda vez que la lengua jónica de la elegía, el yambo

y la prosa historiográfica jónica constituía el nivel literario del ático, que carecía de literatura propia, la eliminación del apócope de las preposiciones es un rasgo común al jónico y al ático.

Otras transformaciones que experimentó el ático a causa de la influencia del jónico de alto nivel son las estudiadas por E. Risch en un espléndido artículo publicado en *Museum Helveticum* el año 1964<sup>80</sup>. Eran éstas la sustitución de la preposición-preverbio ξύν por σύν, de las formas desinenciales -οισι, -ηισι, -αισι por -οις y -αις, de la tercera persona de plural del imperativo medio-pasivo acabado en -οσθηῶν (que se habría escrito -ουσθηῶν tras la adopción del alfabeto jónico, si hubiera estado aún vigente en el ático de esas fechas) y del dual por el plural. Todos estos cambios los sitúa Risch en el transcurso de la Guerra del Peloponeso, «im Verlaufe des Peloponnesischen Krieges»<sup>81</sup> y los pone en relación —a nuestro juicio acertadamente— con el nacimiento simultáneo de la lengua de la prosa ática<sup>82</sup>.

Lo que nos convence menos del mencionado artículo es que para explicar las formas desinenciales cortas de los dativos de plural -οις / -αις recurra su autor nada menos que al «dorico o al griego continental en general»<sup>83</sup> en una época de guerra en la que se oponen, por un lado, Atenas con su imperio fundamentalmente jónico, y, por otro, Lacedemonia y otros estados y colonias dorias. Y, en general, el responsabilizar de los mencionados cambios lingüísticos a la conmoción bélica acompañada, a modo de circunstancia concomitante, de la gran afluencia de hablantes de otros dialectos a Atenas, y la conclusión vacilante de que esos cambios que en tan breve espacio cronológico se producen se deben a tres factores actuando independientemente o en combinación, es lo que menos nos gusta de este trabajo por lo demás excelente. Esos tres aludidos factores de las alteraciones del ático son, según Risch<sup>84</sup>, la lengua jónica de la poesía, el jónico y el griego continental.

<sup>80</sup>. E. RISCH, «Das Attische im Rahmen der griechischen Dialekte», *MH* 21 (1964) 1-14.

<sup>81</sup>. E. RISCH, *o. c.* 6.

<sup>82</sup>. E. RISCH, *o. c.* 6 «Die starke Veränderung des Dialektes, die wir aus den Inschriften fassen können, und die Entstehung der attischen Prosasprache fallen also zusammen, und es ist sehr unwahrscheinlich dass ein solches zeitliches Zusammentreffen zufällig ist».

<sup>83</sup>. E. RISCH, *o. c.* 10 «Dann wird es sich aber beim Attischen um dorischen oder allgemeiner festländischen Einfluss handeln».

<sup>84</sup>. E. RISCH, *o. c.* 12 «Entweder von der Dichtersprache und dem Ionischen (wie im Falle des Imperativs und des Duals) oder der Dichtersprache und dem festländischen Griechisch (wie im Falle des Dativs Plural); bei ξύν/σύν haben alle drei Faktoren mitgewirkt».

<sup>77</sup>. Sol. *Fr.* 4 Diehl.

<sup>78</sup>. *II.* 13, 195-6.

<sup>79</sup>. *II.* 13, 685.



A nuestro juicio, sin embargo, es innecesario acudir al tiempo de guerra y al jónico literario y al dórico o al griego continental para explicar unas transformaciones del ático que pueden y deben explicarse desde el ático mismo. Porque es evidente que si el ático coincide con el jónico en no presentar en sus inscripciones apócope de preposiciones a causa del prestigio de la lengua escrita y si resulta a todas luces imposible separar el elemento lingüístico jónico del ático en la lengua de Solón y de los epigramas áticos del siglo V a. J. C., como, por ejemplo, el de la joven ateniense que llamada Φρασικλεία (ático) proclama a los cuatro vientos que siempre será llamada «muchacha», κούρη (jónico), porque ése es el lote que ha recibido de los dioses<sup>85</sup>, no habrá más remedio que admitir que existían en ático dos subsistemas lingüísticos distintos, de los cuales el de alta cultura estaba muy tutelado e influido por el jónico. Si a estas consideraciones añadimos que el año 403/402 a. J. C., arcontado de Euclides, se adopta oficialmente en Atenas el alfabeto jónico y que la κοινή procede de una modalidad de ático (*High Attic*) que seleccionó una serie de rasgos no propia y genuinamente áticos, sino más bien jónicos<sup>86</sup>, pocas dudas pueden ya quedarnos acerca de que el nivel lingüístico de alta cultura del ático estuviese sometido al patronazgo modélico del jónico.

Cuando en español del siglo XX se dice *buenísimo*, se tiene escasa conciencia de que esta palabra es un híbrido que se compone de un elemento castellano auténtico que presenta la esperada diptongación de *ó* tónica del latín vulgar *bónu-* y de un elemento culto, latinizante, que es el sufijo *-ísimo*, que debió penetrar plenamente por vía del italiano y cuyo empleo regular en castellano, mientras no se demuestre lo contrario, no debe ir más allá del siglo XVI, pese a que Berceo, —el primer vagido identificado de la lengua castellana— escribió, si mal no recuerdo, *dulcísimo*.

Pues bien, imaginemos ahora que el ático es el castellano y el jónico es el latín, y se disiparán de inmediato muchas de nuestras inseguridades y aporías en el capítulo de la evolución del ático a la

<sup>85</sup>. IG I<sup>2</sup>, 1014 a = CEG 1 = P. A. HANSEN, *Carmina Epigraphica Graeca saeculorum VII-V a. Chr. n.*, Berlín-N. York 1983.

<sup>86</sup>. K. VERSTEEGH, «Latinitas, Hellenismos, 'Arabiyya'», en D. J. TAYLOR (ed.) *The History of Linguistics in the Classical Period*, Studies in the History of the Language Sciences, 46, Amsterdam/Fidaldelfia 1987, 255.

κοινή. Porque una cosa es clara: la κοινή es ático, ya que sólo se puede llamar ático a una modalidad de griego en la que frente a la totalidad de los dialectos griegos salvo el jónico, «madre» se dice μήτηρ y no μάτηρ, pero en la que, al mismo tiempo, «joven» se dice no νεηνίης, como en jónico, sino νεανίας, exhibiendo una *a* larga tras la *e*, como es normal en ático, y, por otro lado, «yo realizo» se dice con una forma híbrida ático-jónica, a saber: πράσσω, que es una voz en la que conviven en ejemplar concubinato un rasgo ático (α larga detrás de ρ) y uno jónico (—σ— en vez del morfema ático esperado en el tema de presente —ττ—). Como vemos, hay palabras que se prestan admirablemente a servir de muestras de análisis para a través de ellas entender el tejido lingüístico del que proceden.

Que el nivel alto del ático miraba como modelo al jónico es absolutamente claro, porque no hay otra manera de entender la presencia en la lengua de las partes dialogadas de la tragedia de voces como ξείνος, γούνατα, πολλόν y κείνος. Pero pasemos ya decididamente a la lengua de las inscripciones.

En la inscripción *De tributis I* = IG I<sup>2</sup> 63 = IG I<sup>3</sup> 71, 17, del año 425 a. J. C., la preposición y preverbo ξύν aún no aparece como σύν ni en el sintagma formular 17 [χσ]υν τῷ [βδ]λει ni en el adverbio [χσυνε]χῶς, el dativo de plural del artículo masculino es τοῖς: 50 τοῖς δε κερυχοι τοῖς ἰδοσι, mientras que en los dativos de plural de los temas en *alfa* nos topamos con la desinencia —ησι (—ᾱσι): 37 μυριασι δο[αχμῆ]σι, 42 τῷσι π[ολεσι], y las terceras personas de plural del imperativo medio-pasivo acaban en —ῶσθων y —εσθων: 12 [επ]μμε[λδσθῶν], 8 [αιρε]σθῶν].

Unos años antes, en la inscripción *De Leontinorum foedere* = IG I<sup>2</sup> 52, 16 (433 a. J. C.) = IG I<sup>3</sup> 54, 16, leemos τῷ μεν χσμμαχίαν εἰναι Ἀθηναίους και Λεοντινούς, es decir, dativos de plural temáticos en —οις y comprobamos el mantenimiento de ξύν— en ξύν/ξυν—, si bien en un término especial (ξυμμαχία), que por ser específicamente formular, es sumamente reacio al cambio.

Pero cinco años más tarde, en el más antiguo de los tres decretos referentes a los ciudadanos de Metone que se leen en IG I<sup>2</sup> 57 (428 a. J. C.) = IG I<sup>3</sup> 61, nos enfrentamos ya a las lecturas 7 αυτοις, 31 [τοι]ς προτεροις Παναθηναίους, pero todavía χσ[μβι]βασαντῶν. En el segundo de los decretos copiados en la misma estela, que es dos años posterior al primero, o sea, del 426 a. J. C., siguen man-

teniéndose las desinencias largas del dativo de plural de la primera declinación -ησι y -ασι (en vez de -ᾶσι, por analogía con -οισι): 38 μυριασι δοξαμιασι, 43 τέσι πολεσι, 51 [τέσι] δε [ἀλλ]ῆσι πολεσι, pero ya al lado de 42 χουμμαχο[ν], que es palabra especialmente proclive al arcaísmo, encontramos 54 συν[ε]χῶς y además la tercera persona de plural del imperativo medio-pasivo del tema de presente acabada en -εσθων: 38 ευθυνεσθῶν.

De cuanto precede se deduce que el ático de las inscripciones llega al año 425 a. J. C. llevando ya consigo las innovaciones σύν, -οις y -έσθων frente a los arcaísmos respectivos ξύν, -οισι y -ᾶσθων.

En efecto, en los *Decreta de Hestiaeensibus* = IG I<sup>2</sup> 40/41 (post 446 a. J. C.) = IG I<sup>3</sup> 41, se lee IG I<sup>2</sup> 41, 13 [γ]ρα[φ]εσθῶ<sup>87</sup>, tercera persona de singular, frente a 40, 18 = IG I<sup>3</sup> 41, 66 γραφ[ε]σθῶν, tercera persona de plural del imperativo de presente del mismo verbo en voz media γράφομαι, si bien estas lecturas, que son restituciones de lagunas, no son nada seguras, por lo que no se aceptan en la tercera edición de IG I. Sí lo son, empero, los estupendos ejemplos de IG I<sup>3</sup> 75, 20 (424 a. J. C.) [η]υρικῶσθῶν y 26 [επ]αρχῶσθῶν, y de IG I<sup>3</sup> 78, a, 20 (422 a. J. C.). ευθυνοσθῶν y 78, b, 20 [ευθ]υνεσθῶν, que nos demuestran la coexistencia de las desinencias -ᾶσθων < \*-ο-νσθων y -ε-σθων ya el año 424 a. J. C., así como el ya citado de IG I<sup>3</sup> 61, 38 ευθυνεσθῶν, que prueba que ya el año 426 a. J. C. se empleaba regularmente la desinencia -εσθων en vez de -ᾶσθων, que, como es bien sabido, sólo se encuentra en ático de las inscripciones y no, en cambio, en ático literario, pues en *Foedus apud Thucydidem* 5, 18, 4 leemos χρήσθων, al igual que antes en Heródoto leíamos Hdt. μαχέσθων y como luego ya en el ático conversacional de Aristófanes leeremos Ar. Nu. 1142 δικαζέσθων.

Y en la famosa inscripción del decreto *De Chalcidensibus* = IG I<sup>2</sup> 39 (446 a. J. C.) = IG I<sup>3</sup> 40 se percibe muy bien cómo las dos primeras innovaciones se van implantando frente a sus respectivos arcaísmos: 68 συνεπιμελῶσθῶν frente a 27 χουμμαχος, y 48, 52; 73 y 79 Αθῆναιοις, y 60 τοις frente a 25 Αθῆναιοισι y 26 Αθῆναιοισιν.

Es evidente que tanto la voz ξύμμαχος (que, por cierto, está documentada como nombre propio en ático: *Supp. Epigr.* XXVI (1976-7, 64 (475-50 a.

J. C.) Χουμμαχ[ῶ] εἰμι), como el gentilicio Ἀθηναῖος se resistían sin duda, envueltos como estaban en una expresión formular de juramento, a todo cambio: 25 ss. κατεροῦ Αθῆναιοισι και τον φορον ηυποτελοῦ Αθῆναιοισιν..και χουμμαχος εσομαι. En cambio, para modificar el verbo ἐπιμέλεσθαι o bien ἐπιμελείσθαι, se hace uso del preverbio en su forma moderna συν-: 68 συνεπιμελῶσθῶν.

Es importante retener que mientras que χουμμαχος (27) y Αθῆναιοισι (25) y Αθῆναιοισιν (26) se encuentran en una fórmula de juramento, que como tal se presta a ofrecer una dicción conservadora y repetitiva (por ejemplo, 29 και τοῖ δεμοῖ τοῖ Αθῆναιοῖν βοῆθησοῦ και αμυνῶ, εαν τις αδικῆι τον δεμον τον Αθῆναιοῖν, και πεισομαι τοῖ δεμοῖ τοῖ Αθῆναιοῖν), tanto el preverbio συν- (68) como los dativos de plural τοις (60) y Αθῆναιοις (73 y 79) se encuentran en el texto de las propuestas bien de Anticles (40 Αντικλῆς ειπε), bien de Arquéstrato (70 Αρχεστρατο[ς] ειπε).

Pero además, al considerar esta inscripción tan interesante, que nos permite estudiar un jalón o hito de importancia decisiva en la evolución del ático, no debemos contentarnos con señalar las dos innovaciones precedentes, porque hay otras que merecen asimismo nuestra atención.

Por ejemplo: la perífrasis 5 αναστατον ποῆσο que sustituye al verbo ἀνίστημι significando, en su empleo transitivo, «devastar» o «hacer emigrar». El uso del circunloquio en lugar del *verbum proprium* es importante, porque lo encontramos también en Heródoto y Tucídides, coincidencia nada fortuita y muy significativa a la hora de determinar el nivel sociolingüístico del ático de las inscripciones. He aquí los datos:

1. Hdt. 9, 73, 2 Τυνδαρίδαι ἐσέβαλον ἐς γῆν τὴν Ἀττικὴν σὺν στρατοῦ πλήθει καὶ ἀνίστασαν τοὺς δήμους. Cf. 5, 29, 1 ἀνεστηκῆναι τῆ χώρῃ.

2. Hdt. 1, 22, 2 ἀνάστατον τὴν Ἑλλάδα θέλει ποιῆσαι; 1, 155, 2 μὴ ἀναστάτους ποιῆση τὰς Σάρδεϊς.

3. Th. 2, 27, 1 Ἀνέστησαν δὲ καὶ Αἰγινήτας τῶ αὐτῷ θέρει τούτῳ ἐξ Αἰγίνης Ἀθηναῖοι. Cf. 1, 12, 4 Ἑλλάς...οὐκέτι ἀνισταμένη E. *Hec.* 494 καὶ νῦν πόλις μὲν πᾶσ' ἀνέστηκεν δορί<sup>88</sup>.

<sup>87</sup>. Cf. IG I<sup>2</sup> 41, 22 προ[α]ττεσθῶ y 23 [προ]αττεσθῶ = IG I<sup>3</sup> 41, 70 y 71.

<sup>88</sup>. Estamos ante un uso intransitivo del perfecto ἀνέστηκε. Cf. Hdt. 5, 29, 1.

4. Th. 6, 76, 2 πόλεις ἀναστάτους ποιεῖν. 8, 24, 3 ἀνάστατα ἐποίησαν τὰ ταύτη χωρία.

Resulta, pues, evidente que los autores de las expresiones formularias de las inscripciones áticas, pese a verse constreñidos por las férreas normas del estilo cancilleresco, no eran inmunes a la influencia ejercida por el ático de alto nivel cultural y social, que, como es bien sabido, tenía el jónico por modelo envidiable y eficaz compañero de fatigas literarias.

De ahí derivan la preferencia por σύν frente a ξύν y la extensión de las desinencias cortas –οις, –αις a partir de las formas correspondientes del artículo τοῖς y posteriormente su análoga femenina ταῖς.

En Homero ξύν aparece rara vez aunque no es raro como preverbio en compuestos, por ejemplo, *Il.* 14, 27 Νέστορι ξύμβληντο διοτρεφέες βασιλῆες. En jónico prevalece σύν no sólo en la literatura, sino incluso ya en las inscripciones más antiguas, por ejemplo, *Schw.* 744, 1 (Halicarnaso, 454 a. J. C.) συλλο[γ]ος, y asimismo en la lengua de la tragedia de Sófocles, por ejemplo, en cuya obra *Edipo en Colono* se emplea el sintagma συμβάλλεσθαι γνώμην con el preverbio συν–, cuando, por el contrario, en el ático de las inscripciones el mismo sintagma aparece siempre con el preverbio ξυν– en una bien conocida fórmula de los decretos que perdura tal cual a lo largo de los siglos.

Veámoslo con unos cuantos ejemplos:

1. S. OC 1151 συμβαλοῦ γνώμην.

2. *IG I<sup>2</sup>* 114, 53 (410 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup>* 105, 52 [γνῶμῆν χσν]μβαλλεσθαι τῆν βῶλῆν.

3. *IG II<sup>2</sup>* 44, 10 (378 a. J. C.) γ[νώμην] δε ξυμβαλλεσθαι της βῶλης.

4. *Supp. Epigr.* XXX (1983), 115, 18 (247-5 a. J. C.) γνώμην δε ξυμβαλλεσθαι της βουλῆς εις τον δημον. *IG II<sup>2</sup>* 79, 14 (232 a. J. C.) γνώμην δε ξυμβαλλε[σθαι της βουλῆς].

Y por lo que se refiere a la coexistencia de las desinencias –οισι y –οις de dativo de plural de los nombres, pronombres (artículo incluido) y adjetivos temáticos en el nivel literario del jónico y, por tanto, del ático, no nos queda más remedio que aceptar el pentámetro de Solón (1.) que a continuación presentamos, así como el del dístico del epitafio por los caídos en Maratón (2.) que también seguidamente ofrecemos, junto con todos los componentes lingüísticos de que constan:

1. Sol. 4, 33 W<sup>89</sup> καὶ θαμὰ τοῖς ἀδίκους ἀμφιτίθησι πέδας.

2. *Supp. Epigr.* XXI (1965) 117, 2 (447 a. J. C.) ἡ[οις καὶ ε]ν ἐργοῖς εὐθλα νεμῶσι θεοί.

En 1. y 2. observamos formas pronominales (artículo incluido entre ellas) provistas de desinencias cortas y además comprobamos que tanto ἀδίκους como ἔργοις acaban en desinencia corta y preceden a palabra que empieza por vocal y dan fin al primer *hemiepes* del pentámetro, llegando pues hasta la cesura del verso, un lugar métrico en el que se tolera la elisión. El mismo fenómeno de elisión cabe en este ejemplo de un hexámetro que figuraba en una dedicatoria coréigica de dos dísticos grabados en una basa de mármol de en torno al 500 a. J. C.: *Supp. Epigr.* XXVI (1976-7), 43 = XXIX (1979) 39, 3 [π]λειστοῖς δε [χ]οροῖς εχσῶ κατα φυ[λα].

La forma del artículo τοῖς (1.) ante vocal nos recuerda la situación que encontramos en *IG I<sup>2</sup>* 6 = *IG I<sup>3</sup>* 6 (ante 460 a. J. C.):

1. 1. 76 = I<sup>3</sup> 6, B, 36 τοῖσι δε ολειςσοι μυστῆροισιν.

2. 1. 49 = I<sup>3</sup> 6, B, 9 τοῖσι μυστ[ῆσιν] καὶ τοῖς [επ]οπτῆσιν.

3. 1. 52 = I<sup>3</sup> 6, 12 [τ]οῖς ἀκολο[υθ]οῖς.

No hace falta ser extremadamente perspicaz para ver en 1. la conservación de un estado de lengua anterior, en 2. la innovación en el artículo en posición antevocálica, y en 3. la extensión de las formas desinenciales cortas.

Es sobre todo importante tomar buena nota de que la desinencia corta se sitúa preferentemente en torno a la asimismo corta del artículo. Por ejemplo, en tres vasos de bronce atenienses que datan de los años comprendidos entre el 480 y el 450 a. J. C. la inscripción de la que van provistos reza así: *Supp. Epigr.* XXVIII (1978) 26, 1 (Maratón, 480 a. J. C.) Ἀθῆναιοι· ἀθλα ἐπι τοῖς ἐν τῷ πολεμῷ.

A partir del artículo fue extendiéndose paulatinamente –οις, que se mantuvo durante algún tiempo conviviendo con –οισι. Dato seguro es en todo caso que ya en inscripciones áticas de mediados del siglo V a. J. C. aparece la forma del artículo τοῖς y no sólo ante vocal, sino incluso ante palabra que empiece por consonante, por ejemplo: *Supp. Epigr.* X (1949) 11, 3 (453 a. J. C.) [τ]οῖς παρῶσι. XXI (1965) 22, 39 (447 a. J. C.) [τ]οῖς Κολοφῶ[νιδ].

<sup>89</sup>. W = IEG = M. L. WEST, *Iambi et Elegi Graeci*, Oxford 1971-2.

También en jónico encontramos ejemplos de τοῖς en inscripciones antiguas, como *Schw.* 744, 10 (Halicarnaso, 454 a. J. C.) τοῖς μνημιοσιν, y *Schw.* 782, 3 = *Inscr. Délos* 71, 3 (V ex.) τοῖς ἀδελ[φε]οῖς, pero 2 Δηλ[ι]οῖσιν, y *Schw.* 726, 22 (Mileto, 450 a. J. C.) τουτοιοι τοῖς ἱεροιοι, sintagma en el que τοῖς podría interpretarse como τοῖσ', e *IG* XII, 5, 4, 109, 16 (Paros, 411 a. J. C.) [Θα]οιοις, 25 το[ις] –cf. 7 της–, lo que significa que en el siglo V a. J. C., tanto en las inscripciones jónicas como en las áticas la desinencia corta del dativo de plural de los temáticos comienza a coexistir con la larga.

Es éste un proceso por el que, a nuestro juicio, fueron pasando todos los dialectos griegos que terminaron adoptando las desinencias cortas. Tan sólo en panfilio, donde precisamente el artículo brilla por su ausencia, y en lesbio, dialecto en el que la reducción de –οιοι en –οις habría dañado la diferenciación de un dativo de plural respecto del acusativo del mismo número (si bien en el artículo *justamente* sí se ha producido), han perdurado las formas provistas de la desinencia larga, común y única para expresar las relaciones sintácticas de dativo, locativo e instrumental, –οιοι.

La abreviación desinencial de las formas del artículo –que en cuanto tal es una palabra proclítica– y la extensión de estas desinencias acortadas del artículo a pronombres y nombres es un hito común por el que pasan en su evolución la mayoría de los dialectos griegos. Esto es algo que habrá que admitir en tanto no se nos demuestre que, por poner un ejemplo, *cret. Supp. Epigr.* XXV (1958) 991, B, 1 (Lito, V in) εΦαδε Λυκτιοιοι contiene una forma en –οιοι que no es tan dativo de plural como las formas en –οις de *cret. Inscr. Cret.* IV, 78, 1 = *Schw.* 175, 1 (Gortina, V a. J. C.) ταδ' εΦαδε τοῖς Γορτυνιοῖς. Obsérvese cómo en esta última fórmula la presencia del artículo es decisiva a la hora de explicar la presencia de las desinencias cortas de dativo de plural.

Parece, pues, más convincente postular para la mayoría de los dialectos un proceso que conduce de –οιοι a –οις por el que fueron pasando la mayor parte de los dialectos, unos antes, otros después, en el que se da una etapa intermedia en la que la desinencia larga y la corta conviven.

Precisamente esa misma situación de coexistencia de –οιοι y –οις la contemplamos también en el ático de las partes dialogadas de la tragedia,

donde, por ejemplo en Sófocles, nos encontramos con los siguientes ejemplos similares a los de las inscripciones:

1. *S. OC* 1394 τοῖς πᾶσι Καδμείοιοι τοῖς σαυτοῦ θ' ἅμια / πιστοῖς συμμάχοιοισιν.

2. *S. OC* 1294 τοῖς σοῖς πανάρχοιοις οὔνεκ' ἐνθακεῖν θρόνοιοις.

En 1. se mantienen las desinencias largas, en 2. ya no, y en ambos casos el artículo es ya τοῖς, y conviene tener bien presente que ya desde Homero la desinencia –οις es sobre todo frecuente en pronombres (artículo incluido).

Por lo que se refiere al triunfo de las desinencias cortas del dativo de plural de la primera declinación, los datos del ático literario influido por el jónico tampoco difieren mucho de lo que nos muestran más tarde las inscripciones:

1. *Sol.* 13, 37 W χῶστις μὲν νοῦσοιοισιν ὑπ' ἀργαλέησιν πιεσθῆμι.

2. *Sol.* 13, 36 W χάσκοντες κούφαις ἐλπίσι τερωόμεθα.

3. *Sol.* 13, 61 W τὸν δὲ κακαῖς νοῦσοιοι κυκόμενον ἀργαλέαις τε.

En 1. aparece la forma antigua en un sintagma calcado sobre el homérico *Il.* 13, 667 νοῦσφ ὑπ' ἀργαλέη. En 2. κούφαις precede vocal y se encuentra inmediatamente ante la diéresis que separa los dos *hemiepes* del pentámetro, lugar en el que se permite la elisión. Pero en 3. las formas κακαῖς y ἀργαλέαις, ya bien modernas, están empleadas con gran libertad.

Veamos ahora qué ocurre en las inscripciones áticas antiguas:

1. *IG* I<sup>2</sup> 10, 18 (ca. 470 a. J. C.) = *IG* I<sup>3</sup> 14, 19 [χι]λι[α]σ[ι]ν δρα[χμ]ῆσι.

2. *IG* I<sup>2</sup> 76, 20 (423 a. J. C.) = *IG* I<sup>3</sup> 78, 20 χιλιασιν δραχμῆσι.

3. *IG* I<sup>2</sup> 57, 38 (424 a. J. C.) = *IG* I<sup>3</sup> 61, 38 μυριασιν δρα[χμ]ῆσιν.

4. *IG* I<sup>2</sup> 324, 115 (423-2 a. J. C.) = *IG* I<sup>3</sup> 369, 110 [τ]ετρακοσιας ενενεκοντα δραχμιας. 104 [χι]λιας ενενεκοντα δραχμιας.

En 1. estamos ante el arcaísmo; en 2. y más aún en 3. comienza a notarse la analogía de los nombres temáticos, y en 4. nos topamos con la plena adaptación analógica a –οις de la declinación temática.

En la lengua del diálogo de la tragedia, ya desde Esquilo, se percibe muy bien que la desinencia –ησι es la más antigua y aparece empleada cons-

cientemente en vocablos cargados de resonancias épicas. Recordemos, de paso, que esta desinencia es empleada por Sófocles más raramente que por Esquilo y preferentemente en las partes cantadas y que en Eurípides ya casi ha desaparecido<sup>90</sup>. La desinencia –αισι es la intermediaria y –αις la más moderna. Ejemplos:

1. A. *Cb.* 569 P<sup>91</sup> τί δὴ πύλῃσι τὸν ἰκέτην ἀπειργεται.

2. A. *Tb.* 460 πύλαισι Νηϊστήσι προσβαλεῖν λόχον.

3. A. *Tb.* 423 Καπανεύς δ' ἐπ' Ἡλέκτραισιν εἴληχεν πύλαις.

También en los dialectos que no son el jónico ni el ático quedan restos de –ησι, por ejemplo, *BCH* 70 (1946), 590, 2, 1 (Drero, VI a. J. C.) πυλάσι, y de –αισι, por ejemplo, *Inscr. Cret.* II, V, 1, 5 (Axo, VI a. J. C.) ἰν ταισι πεντε, y asimismo *Inscr. Cret.* I, IX, 1, D 124 (Drero, III-II a. J. C.) ταισ' εταιρειαισιν.

Y en el propio ático, aunque no –es cierto– el de los decretos, sino el de las dedicaciones, nos encontramos en los más antiguos ejemplares con textos como *IG I<sup>2</sup> 773* [Νυ]νφῆσι, 778,3 ται(ς) Νυμφαισι, *Supp. Epigr.* XIII (1956) 27, 1 ται(ς) Νυμφαισιν, *IG I<sup>2</sup> 784*, a 3 (450-400 a. J. C.) = *Supp. Epigr.* XXIX (1979) 48 Νυμφαις.

Éste es un hecho que nos ha llamado poderosamente la atención y, por tanto, sobre el que hemos de volver en el futuro, pues no deja de ser interesante que en el ático de los decretos del año 423 a. J. C. se escriba todavía *IG I<sup>3</sup> 78*, 20 χιλιασιν δραχμῶσι, mientras que en el ático de los documentos que son relaciones de cuentas compuestos en el mismo año leemos *IG I<sup>3</sup> 369*, 110 [τ]ετρακοσιας ενενεκοντα δραχμιας. Reconozcamos por lo menos que esto es algo que hay que explicar.

Más adelante hemos de examinar más detenidamente el hecho de que la especie de los documentos no es en absoluto ajena a los rasgos lingüísticos que en ellos nos encontramos, ya que, por ejemplo, tanto en inscripciones como en literatura, los descuidos de índole sintáctica, sobre todo las transgresiones de la concordancia, se dan

con suma frecuencia en listas, cuentas, enumeraciones, inventarios y relaciones, mientras que allí donde se impone una fraseología casi formular, en frases hechas, juramentos, maldiciones, giros estereotipados propios de los decretos, saltan a la vista los arcaísmos y una indisimulable tendencia al conservadurismo lingüístico. Así, Demóstenes, maestro del uso del ático, incurre en un fallo de concordancia en un ejemplo de enumeración como éste: D. 23, 207 προπύλαια ταῦτα νεώσοικοι, στοαί, Πειραιεύς, τᾶλλ' οἷς κατεσκευασμένην ὄρατε τὴν πόλιν. Y, el caso contrario, cuando ya en griego helenístico el optativo se halla en franca decadencia, hay ciertas frases hechas que aparecen al final de las cartas que exhiben nada menos que optativos de deseo: *PSI V*, 495, 23 (258 a. J. C.) εἴη δέ σοι εὐτυχεῖν καὶ ἐπιτυγχάνειν ἐμ πᾶσιν.

Por último, en cuanto a las formas de imperativo en voz media y pasiva acabadas en –έσθων, están bien atestiguadas en Homero, en Heródoto (en este autor incluso en voz pasiva), penetran luego en el ático literario y, por supuesto, terminan entrando en la lengua de las inscripciones al igual que la desinencia de tercera persona de plural de imperativo en voz activa –τωσαν pasó del jónico literario (Heródoto, por ejemplo) a la literatura ática y de ésta a las inscripciones y a la κοινή. Veamos una presentación esquemática de los hechos expuestos:

1. *Il.* 9, 170 κηρύκων δ' Ὀδῖος τε καὶ Εὐρυβάτης ἄμ' ἐπέσθων.

2. *Hdt.* 7, 10, θ κτεινέσθων οἱ ἔμοι παῖδες. *S. Aj.* 100 θανότες ἦδη τᾶμ' ἀφαιρείσθων ὄπλα.

3. *IG I<sup>2</sup> 22*, 44 (450 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 21*, 42 ἐπιμελῶσθῶν ἡοι πεν[τε]. 39, 68 (446/5 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 40*, 68 συνεπιμελῶσθῶν ἡοι στρατέγοι.

4. *IG I<sup>2</sup> 149*, 15 (430-15 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 167*, 16 ἐ[πι]μελεσθῶν. *IG I<sup>2</sup> 57*, 38 (426/5 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 61*, 38 εὐθυνεσθῶν. *Ar. Nu.* 1142 νῦν οὖν δικαζέσθων ὀλίγον γὰρ μοι μέλει. *Foedus apud Thucydidem* 5, 18, 4 χρήσθων. *Supp. Epigr.* XXVI (1976-7) 72, 41 (375/4 a. J. C.) οἱ δε ἐπιμεληται του εμποριῶ ἐπιμελε[σ]θῶ[ν οπ]ως αγ καθηται προς τη σπηλι του Ποσειδωνο[ς κ]αι χρησθων τωι νομωι καθαπερ περι τῶ εν αστ[ει] δοκ[ι]μαστῶ ειρηται κατα ταυτα.

5. *Hdt.* 1, 147, 1 ἔστωσαν δὴ καὶ οἱ καθαροῶς γεγονότες Ἴωνες.

<sup>90</sup>. A. DE MESS, *Quaestiones de epigrammate attico et tragoedia antiquore dialecticae*, tes. doct., Bonn 1898, 39. Cf. C. REICHEL, *De dativis in οἷς et ηῖς (αις) exeuntibus*, Progr. des Elisabeth. Gymn., Breslau, 1893.

<sup>91</sup>. Sigo la edición de D. PAGE, *Aeschylus septem quae supersunt tragoedias*, OCT, Oxford 1972.

6. *Foedus apud Thucydidem* 8, 18, 3 (codd.); Eu. *Ion* 1131 παροῦσι δαῖτες ἔστωσαν φίλοις.

7. *IG* II<sup>2</sup>, 1328, 12 (183 a. J. C.) κυριοι ε[σ]τωσαν οι οργεωνες ζημιουντε[ς τη]ν [π]α[ρ]αβαινουσα[ν] τι των γεγραμμενων μεχρι δραχυων π[εν]τηκον[τα].

8. *PPetr.* I, XV, 20 (237 a. J. C.) και εστωσαν ελευθεροι. *BGU* VIII, 1785, 4 (I a. J. C.) θεοι ἴστωσαν. *Ev. Luc.* 12, 35 Ἔστωσαν ὑμῶν αἰ ὀσφύεις περιεζωσμένα.

En 1. y 2. nos hallamos ante las formas del jónico literario que pasan al ático de ese mismo nivel, en 3. ante las homólogas más antiguas en el ático de las inscripciones, en 4. ante las equivalentes en ático epigráfico más reciente (usuales desde finales del siglo V y exclusivas durante todo el siglo IV a. J. C.) y ya normales en el ático coloquial de la comedia aristofánica. En 5. contemplamos la desinencia reciente (no se encuentra en Homero) de tercera persona de plural del imperativo de la voz activa -τωσαν en Heródoto; en 6. la reencontramos en ático literario; en 7. aparece en el ático de las inscripciones, como vemos, en el que se introduce en torno al 300 a. J. C.<sup>92</sup>, y en 8. tenemos la misma forma que nos ha venido sirviendo de ejemplo, ἔστωσαν, en la koiné.

Este último ejemplo (5., 6., 7. y 8. -τωσαν) es particularmente interesante, porque es un hecho bien conocido que la innovación de la desinencia -σαν se impuso con mayor virulencia y alcanzó más amplia extensión en jónico que en ático, donde, por poner un ejemplo, la tercera persona de plural del optativo del verbo εἰμί es normalmente εἶεν y no εἶησαν, que es, empero, una de las formas de tercera persona de plural del optativo de este verbo que encontramos en Heródoto (p. ej. *Hdt.* 1, 2, 1 εἶησαν δ' ἄν οὔτοι Κρητες) y en los primeros prosistas áticos jonizados, entre los que no sólo debemos colocar al autor de las *Tetralogías*, sino también al mismísimo Tucídides.

En efecto, en una de las *Tetralogías* de Antifonte<sup>93</sup> leemos, si seguimos las lecturas de los dos códices que para el caso interesan (N y A), cosa

<sup>92</sup> K. MEISTERHAMS-E. SCHWYZER, *o. c.* 167. Cf. *Supp. Epigr.* XXXV (1985), 113 = XXXVI (1986), 206, 7; 12 (ca. 300 a. J. C.) θυοντωσαν. 6 δαινουσθω[σαν]. 25 διδοντωσαν. Obsérvese que tanto en θυοντωσαν como en διδοντωσαν hay un cruce de las desinencias -ντων y -τωσαν, es decir, de la antigua y la moderna. Pero sobre este asunto hemos de tratar más adelante.

<sup>93</sup> Antipho III, d, 6.

que debe hacerse, συμπράκτορες εἶησαν τῆς αἰτίας, y en la tradición manuscrita de Tucídides<sup>94</sup> encontramos cuatro veces esta forma frente a doce ejemplos (o sea, tres veces más) de εἶεν, diferencia significativa si se compara con la frecuencia de ambas formas en Heródoto, pues en este historiador la proporción es de diecisiete apariciones de εἶεν frente a catorce de εἶησαν, por lo cual los editores se muestran más respetuosos con las lecturas de los manuscritos y de esta suerte podemos leer en las ediciones del de Halicarnaso: *Hdt.* 1, 2, 1 εἶησαν δ' ἄν οὔτοι Κρητες, y 2, 6, 3 οὔτως ἄν εἶησαν Αἰγύπτου στάδιοι, pero 1, 170, 3 κατά περ εἰ δῆμοι εἶεν y 3, 23, 3, διὰ τοῦτο ἄν εἶεν... μακρόβιοι.

La forma de imperativo ἔστωσαν no entra en el ático de las inscripciones, en el que está muy afianzada desde antiguo la tercera persona de plural ὄντων (*IG* I<sup>3</sup> 21, 32 (450/49 a. J. C.) δικαιοι Αθηνῆσι οντων, 49 γραφαι [ο]ντων κατ αυτω) hasta el siglo II a. J. C.<sup>95</sup>

En cualquier caso, es claro que la extensión de -σαν es una innovación fundamentalmente jónica y no deja de ser significativo que sea Eurípides quien nos sorprenda con las formas de imperativo ἔστωσαν (en *Ion* 1131 παροῦσι δαῖτες ἔστωσαν φίλοις) ἴτωσαν (en *IT* 1480-1 ἴτωσαν ἐς σὴν σὺν θεᾶς ἀγάματι/γαῖαν), pues él mismo también nos proporciona ejemplos de otra innovación jónica, ésta bien establecida ya a partir de Homero, como es la extensión de κ a las personas de plural y dual de la voz activa y a toda la voz media en el aoristo de indicativo de determinados atemáticos, y así leemos Eu. *Ba.* 448 κληδές τ' ἀνήκαν θύρετρ' ἄνευ θνητῆς χειρός. *Hec.* 1156 γυμνὸν μ' ἔθηκαν διπτύχου στολίσματος. *HF.* 319 οὐκ ἐξέδωκαν οὐδ' ἀπήλασαν χθονός. *Ion* 1199-1200 ἐς αὐτὸ χεῖλη πάματος κεχορημέναι / καθῆκαν. *Med.* 627-630 ἔρωτες ὑπὲρ μὲν ἄγαν / ἐλθόντες οὐκ εὐδοξίαν / φέρουσ' ἐς οἴκους οὐδ' ἀρετὰν παρέδωκαν / ἀνδράσιν. *Or.* 1166 στένωσι δὲ οἴπερ κάμ' ἔθηκαν ἄθλιον. 1641 θανάτους ἔθηκαν. *Ph.* 29-30 ἐς τε δεσποίνης χέρας ἔθηκαν.

Para que lo antedicho quede aún más clara y firmemente asentado: Todavía en el ático del siglo IV a. J. C. encontramos una forma desinencial de tercera persona de plural de imperativo en voz activa que resulta del cruce de la antigua desinencia

<sup>94</sup> Th. 1, 9, 5; 2, 72, 2; 3, 22, 3; 6, 96, 3.

<sup>95</sup> K. MEISTERHAMS-E. SCHWYZER, *o. c.* 191.

–ντων con la nueva –τωσαν, por ejemplo: *Supp. Epigr.* XXVIII (1978) 103, 43 (332/1 a. J. C.) οφειλοντωσαν, *Supp. Epigr.* XXVI (1986) 206, 25 (300 a. J. C.) διδοντωσαν.

Y no deberíamos olvidar que en los dialectos dorios es indicio de influencia de la koiné no sólo la desinencia –τωσαν, sino también, de una manera general, la desinencia –ντων frente a la originaria de estos dialectos (y tal vez de todo el griego en un principio) –ντω.

Recordemos ahora que todos, absolutamente todos, los rasgos lingüísticos que hemos venido examinando (la falta de apócope en las preposiciones, el triunfo de la forma σύν sobre ξύν preposición y preverbo, la regularización y extensión de las desinencias cortas de dativo de plural en los temas en –α y en los temáticos, que, a nuestro modesto juicio, no descienden directamente de las desinencias –αις y –οις de instrumental, que, según parece, están vivas aún y bien diferenciadas en micénico, la desinencia de tercera persona de plural de la voz medio-pasiva –έσθων, el gusto especial por las perífrasis, y, ya a la postre, la utilización de la nueva desinencia de tercera persona de plural del imperativo en voz activa –τωσαν (y en voz pasiva –θωσαν) y la extensión de la κ propia de las tres primeras personas del singular en voz activa de determinados aoristos atemáticos a las demás personas y voces) reaparecen bien asentados en la koiné. Veámoslo:

1. *Act. Ap.* 1, 5 οὐ μετὰ πολλὰς ταύτας ἡμέρας.

2. *Ev. Matt.* 17, 3 μετ' αὐτοῦ συλλαλοῦντες. *Ev. Luc.* 24, 21 σὺν τῷ καύσωνι.

3. *Ev. Matt.* 23, 6 τὴν πρωτοκλισίαν ἐν τοῖς δειπνοῖς καὶ τὰς πρωτοκαθεδρίας ἐν ταῖς συναγωγαῖς.

4. *PHal.* 1, 131 (III a. J. C.) μὴ εἰσαγέσθωσαν.

5. *PLille* (259-8 a. J. C.) ὧν δεῖ τὴν ἀνασκαφὴν γενέσθαι.

6. *PPetr.* I, 15, 20 (237 a. J. C.) εστ[ω]σαν ἐλευθεροί. III, 20 *recto*, col. 4, 9 (III a. J. C.) αἱ οἰκονομίαι ἄκυραι ἔστωσαν καὶ προσαποτεισάτωσαν. *Ev. Luc.* 12, 35 ἔστωσαν ὑμῶν αἱ ὀσφύεις περιεζωσμένοι καὶ οἱ λύχνοι καιόμενοι.

7. 1 *Ep. Thess.* 4, 3 οἴδατε γὰρ τίνας παραγγελίας ἐδώκαμεν.

8. *PPetr.* II, 12, 3, 4 (241 a. J. C.) Αφθονητῶν στρατηγῶν παρὰ Φιλίππου καὶ Πτολεμαίου εἰσεδωκαμένων σοὶ ἐντευξίν.

Lejos, pues, de toda teoría, los hechos por sí mismos hablan y nos dicen que la koiné, el griego helenístico, no es más que ático, como el español actual es castellano. Pero tanto el uno como el otro derivan de una modalidad de ático o castellano respectivamente. El ático del que deriva el griego helenístico ha pasado por una fase de adaptación a su propio nivel superior o de alta cultura, proceso del que quedan huellas, como hemos visto, en el ático de las inscripciones.

No es, por consiguiente, menester acudir al dorio continental para explicar la extensión de las desinencias cortas de dativo de plural –οις y –αις (3.), porque, sencillamente, éstas existían en un nivel del propio ático que alcanzó prestigio literario, aparte el hecho de que es fácil de explicar la evolución, bastante generalizada en griego, –οισι>–οις, que habría empezado a realizarse en el artículo. Y lo mismo puede decirse de la inexistencia de preposiciones apocopadas (paso por alto el caso de πρὸς) (1.) y de la victoria de σύν sobre ξύν (2.) y de la adopción de desinencias de imperativo como –έσθων (–έσθωσαν más tarde) y –τωσαν (4. y 6.) y de la expansión de la κ de determinados aoristos atemáticos más allá de sus primitivos límites (7. y 8.) y hasta de la extensión regularizadora del tema verbal οἶδα–, propio del singular, al plural (7.), proceso éste, que si bien no dejó huellas en las inscripciones áticas, es claro testimonio de la evolución que experimenta el ático regularizándose según la pauta del jónico antes de convertirse en griego helenístico.

Veamos este último proceso apoyándonos en ejemplos:

1. *Hdt.* 2, 17, 1 οἶδαμεν οὐδὲν ἐὼν ὀρθῶ λόγῳ.

2. *Eu. Alc.* 780 τὰ θνητὰ πράγματα οἶδας ἦν ἔχει φύσιν.

3. *Ev. Jo.* 21, 24 καὶ οἶδαμεν ὅτι ἀληθῆς ἐστὶν ἡ μαρτυρία αὐτοῦ.

4. *Ev. Jo.* 21, 15 οἶδας ὅτι φιλῶ σε.

Para explicar las formas del griego helenístico que aparecen en 3. y 4. y que son absolutamente normales tanto en el Nuevo Testamento como en los papiros tolemaicos, romanos y bizantinos<sup>96</sup> no literarios, es imprescindible contar con una etapa previa de regularización analógica en el ático literario.

<sup>96</sup> B. G. MANDILARAS, *The Verb in the Greek non-literary Papyrus*, Atenas 1973, 83.

rio (2.) que se realizó tomando como modelo al jónico.

Este factor de la regularización es esencial para entender el proceso que condujo al ático hasta el griego helenístico, proceso del que, como estamos viendo, han ido quedando algunos reflejos en el ático de las inscripciones. No los hay de la generalización del tema οἶδα-, pero sí de la desinencia de tercera persona de plural del imperativo en voz activa -τωσαν y de la extensión a otras personas y voces de la κ de aoristo propia en un principio de las tres personas de singular de la voz activa exclusivamente. Veamos unos ejemplos:

1. *IG I<sup>2</sup> 79, 5* (ca. 430 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 138* (ante a. 434 a. J. C.) *εκπραπτοντων δε hoi δεμαρχοι*.

2. *IG II<sup>2</sup> 204, 47* (352 a. J. C.) *καθελοντωσαν τα[ς] υδ[ρι]α[ς]*. *Supp. Epigr. XXVIII* (1978), 103, 43 (332/1 a. J. C.) *οφειλοντωσαν*. *XXXV* (1985), 113 = *XXVI* (1986), 206, 7; 12 (ca. 300 a. J. C.) *θυοντωσαν*. 25 *διδοντωσαν*.

3. *IG I<sup>2</sup> 241, 2* (425 a. J. C.) = *IG I<sup>3</sup> 301, 2* *παρεδοσαν τοις ταμιασιν*.

4. *IG II<sup>2</sup> 1672, 296* (ca. 330 a. J. C.) *τουτο παρεδωκαμεν ιεροποιοις τοις εγ βουλης*.

Estos ejemplos precedentes nos enseñan que el ático del siglo IV a. J. C. se dispone a convertirse en griego helenístico tras haber llevado a cabo un general proceso de regularización, en virtud del cual las desinencias de las terceras personas del imperativo en voz activa son -τω para el singular y

-τωσαν para el plural y la *kappa* (κ) un siglo antes privativa de las tres personas de singular en voz activa de los aoristos radicales atemáticos *εθηκα*, *ηκα* y *εδωκα* se extiende analógicamente ahora en principio a otras personas de la misma voz y luego incluso a las de otras voces.

No vendrá mal recordar en este punto que ya en Eurípides se pueden leer *Eu. IT 1480* *ητωσαν* y *Med. 629* *παρέδωκαν* y que hay en Tucídides bien atestiguados ejemplos de terceras personas de imperativo acabadas en -σαν y de extensión de la *kappa* del aoristo más allá de sus primitivos feudos, como, por ejemplo: *Th. 1, 34, 1* *μαθέτωσαν*, *4, 38, 1* *Οί δὲ ἀκούσαντες παρήκαν τὰς ἀσπίδας*, locución que, muy significativamente, se parece en extremo tanto por la forma como por el contenido (y hay que añadir que no es la única ni mucho menos) a esta otra de Heródoto que transcribimos a continuación: *Hdt. 3, 128, 4* *Οί δὲ ἀκούσαντες τούτων μετήκαν οἱ τὰς αἰχμὰς*. También en Heródoto encontramos la tercera persona de plural de imperativo acabada en -σαν, por ejemplo: *Hdt. 1, 147, 1* *ἔστωσαν δὴ καὶ οἱ καθαρώς γεγονότες Ἴωνες*.

Así pues, en esta primera parte de la Historia del ático epigráfico, hemos esbozado la evolución, tal como se refleja en el ático de las inscripciones, del primitivo dialecto ático a una nueva modalidad influida por la alta variedad de cultura de este mismo dialecto, una variedad modelada a imagen y semejanza del prestigioso jónico literario.